

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

La Liga Federal de Acción Ruralista: un caso de
populismo reaccionario en el Uruguay de mediados del
siglo XX

Matías Prieto
Tutora: Verónica Pérez Bentancur

2022

Agradecimientos

“La lasitud está al final de los actos de una vida maquinal, pero inicia al mismo tiempo el movimiento de la conciencia. La despierta y provoca la continuación. La continuación es la vuelta inconsciente a la cadena o el despertar definitivo. Al final del despertar viene, con el tiempo, la consecuencia: suicidio o restablecimiento”.

Albert Camus

Para muchos seguro resulten innecesarias o exageradas estas líneas en un trabajo de grado. Al pensar en tantas tesis de maestrías o doctorados tal vez ahondar en agradecimientos resulte un poco exagerado, a fin de cuentas es tan solo un trabajo de grado. En mi caso son líneas que muchas veces no pensé que fueran a ser escritas, lo que sí comparto es que tan solo es un trabajo de grado.

En la mitología griega, Sísifo fue condenado por los dioses a un castigo eterno: subir una roca hasta la cima de una montaña, desde donde la roca volvía a caer y Sísifo tenía que bajar para volver a subir la roca hasta la cima, que volvía a caer y así una y otra vez. Camus ve en la tarea fútil y perpetua de Sísifo la cuestión fundamental de la existencia humana: una existencia que se compone de la realización de tareas que resultan vacuas, insustanciales e insignificantes frente a las grandes interrogantes del universo, a las inquietudes trascendentales y a lo insondable del sentido superior de la vida. La grandeza de Sísifo radica justamente en empujar la roca, en ser consciente de su condición y de su destino pero igual mantenerse empujando. En definitiva, en aceptar el absurdo de su situación como respuesta vital para continuar inalterable en su tarea. Lo cierto es que no es nada sencillo igualar las proezas de los héroes griegos. Para quienes nacimos finitos y mortales es probable que sea imposible llegar por nosotros mismos a alcanzar la grandeza de Sísifo. Sin el apoyo, la paciencia y la confianza de mis padres seguramente no habría sido posible siquiera empezar a empujar la roca. Mantenerse en la tarea también requiere un esfuerzo muy arduo. En el recorrido por la montaña es difícil seguir empujando cuando surgen los por qué. Cuántas de esas veces ha estado presente Micaela haciendo despertar el espíritu de rebeldía necesario para hacer frente a las búsquedas estériles de significados. También han pasado muchas otras personas, que en momentos en los que la roca se hacía muy pesada ayudaron a empujar. Pero para lograr llegar a ser Sísifo y seguir adelante consciente de la pequeñez de la labor y convencido de hacerla, fue fundamental la

presencia de Agustín y Lucía, quienes desde sus propias colinas fueron compañeros de muchas reflexiones que hicieron posible convertir la lassitud de tantas preguntas sin respuestas, en despertar e impulso vital.

Por último en lo que tiene que ver con esta ida en particular hasta la cima de la montaña, no habría sido posible sin los consejos y las recomendaciones de mi tutora Verónica Pérez, sin esas largas charlas con Gabriel Delacoste de las que germinaron la curiosidad y el afán por conocer mucho más y sin las recomendaciones historiográficas de Juan Pablo Grandal, que me guió por un un campo desconocido para mí hasta entonces como era la doctrina social de la iglesia.

“La comprensión de que la vida es absurda no puede ser un fin, sino un comienzo”

Albert Camus

Introducción.....	5
1- Breve repaso de la literatura sobre populismo: enfoques sustantivos y políticos.....	8
1.1- La teoría del populismo y la necesidad de superar el complejo de la cenicienta.....	8
1.2- Del populismo clásico al neopopulismo.....	9
1.3- El populismo clásico y la etapa de las definiciones esencialistas de populismo....	10
1.4- Las reformas estructurales liberalizadoras de la economía y la aparición de los neopopulismos	12
1.5- Definiciones sustantivas y políticas del populismo.....	15
1.6- Subtipos de populismo, el ejemplo de etnopopulismo.....	16
2 Conceptualización del populismo reaccionario: el populismo reaccionario como subtipo populista.....	18
2.1- El problema de la conceptualización y los diferentes criterios en la construcción de los conceptos de populismo.....	18
2.2- El populismo reaccionario como un concepto de carácter acumulativo.....	19
2.3- El Pensamiento Reaccionario en Corey Robin	20
2.4- La estrategia populista.....	25
2.5- Operacionalización del concepto: el populismo reaccionario y sus atributos.....	27
3 Análisis de caso: La Liga Federal de Acción Ruralista.....	29
3.1 La dimensión política: La Liga Federal de Acción Ruralista como un movimiento populista.....	29
3.1.1 El liderazgo personalista de Benito Nardone.....	30
3.1.2 El carácter suprapartidario del liderazgo.....	32
3.1.3 Las características personalistas del proyecto de reforma constitucional.....	34
3.1.4 La organización del movimiento: el vínculo entre el líder y los seguidores: el papel de la radio y los cabildos abiertos.....	37

3.2 La dimensión ideológica de la Liga Federal de Acción Ruralista: un breve recorrido por las raíces de su ideario.....	40
3.2.1 De Maistre al ruralismo: El anti iluminismo católico del siglo XIX en Uruguay y la creencia en un ordenamiento natural de la sociedad.....	41
3.2.2 Rerum Novarum y las confusiones conceptuales en torno a la doctrina de la Iglesia.....	42
3.3 Las influencias nacionalistas y la exaltación de lo rural.....	46
3.3.1 La importancia del pensamiento de Herrera: las jerarquías sociales, la desconfianza a lo extranjero y la estancia como “cuna de la civilización”.....	47
3.2.2 La apelación a las tradiciones y el nacionalismo en el Movimiento Ruralista.....	49
3.2.3 El legado de Reyles e Irureta Goyena y el enaltecimiento de la campaña en el Movimiento Ruralista.....	49
Conclusiones.....	52
Bibliografía.....	55

“Él nos prestó la voz y en mucho tiempo, la voz de los paisanos fue voz alta. Nos dio la agremiación pa’ defendernos nos hizo trabajar con esperanza, porque rompió en pedazos la cadena que al trabajo rural esclavizaba. Y supimos de precios, de mercados, de moneda a la par, moneda sana y nos puso LA LIGA FEDERAL en el mismo corazón de la campaña. Y como si usar la radio fuera poco, anduvo en el camino cien jornadas, y montado en culatas de camiones no hubo rincón paisano en que no hablara. Vino a vernos de cerca, a conocernos, a codear la realidad pa’ comentarla, a meterse en el surco o el rodeo y mirarse con el criollo cara a cara. Y una cosa más grande, porque de algo que a todos separaba, hizo de las divisas una sola que AL TRABAJO Y ADELANTE proclamaba. Blancos y Colorados fueron juntos y juntos trabajaban, lo que parecía imposible lo logró su palabra y una sola familia sin rencores estremeció a la patria”
Santos Inzaurrealde Rodrigo

Introducción

En la literatura sobre populismo se señala a América Latina como una región en la que los fenómenos populistas se han presentado de manera persistente desde mediados del siglo XX debido a las características de sus sistemas políticos y al nivel de desarrollo socioeconómico del continente. El populismo es considerado como un elemento que a lo largo del último siglo ha estado presente como un aspecto crucial de la política Latinoamericana (Weyland, 2003:1096). Uruguay se encuentra entre los pocos países latinoamericanos en los que se considera que no se han presentado fenómenos populistas, destacándose la fuerte institucionalización de su sistema de partidos como un factor que evita la aparición de este tipo de movimientos. Sin embargo, si se analizan con detenimiento los distintos movimientos que irrumpieron en el sistema de partidos uruguayo a lo largo del siglo XX y si se utilizan para esto las definiciones políticas de populismo, es decir aquellas definiciones que lo entienden como una manera de ejercer el poder, nos encontramos con una experiencia que bien puede ser catalogada como tal: el caso de La Liga Federal de Acción Ruralista.

La Liga Federal de Acción Ruralista surge como reacción frente al proceso de industrialización por sustitución de importaciones llevado adelante por el Neobatllismo. Bajo el liderazgo de Benito Nardone el movimiento apelaba a la unidad de los habitantes del medio rural frente al Montevideo urbano, lo que fue dando lugar a la construcción de un movimiento policlasista de fuerte contenido nacionalista, anti-cosmopolita y tradicionalista. Las particularidades que diferencian al ruralismo del resto de movimientos políticos del país, son elementos que se corresponden con atributos que la teoría identifica como constitutivos de un movimiento populista: la existencia de un liderazgo capaz de articular a distintos sectores sociales, en este caso tanto a productores como a trabajadores rurales, el relacionamiento directo con los seguidores del movimiento a través del programa radial de Nardone y no mediante los canales habituales de representación y, la poca organización de los seguidores del movimiento entre sí

al encontrarse dispersos en la campaña, materializándose la organización del movimiento en los vínculos con el líder. Además, estos elementos son acompañados por un discurso centrado en la defensa de las tradiciones y las costumbres locales, junto con apelaciones *antiestablishment* dirigidas especialmente hacia la clase política tradicional y, en particular, hacia el Batllismo y los sectores urbanos. Otra particularidad del ruralismo es que emerge en un momento histórico en el que la teoría sobre populismo identifica la aparición de movimientos populistas entre quienes impulsaron los procesos de industrialización (y distribución del ingreso) y no entre los actores que se opusieron a ellos.

El hecho de que la teoría no dé cuenta de este fenómeno no puede explicarse por su falta de éxito o de relevancia teórica, ya que el ruralismo terminaría llegando al gobierno en alianza con el Herrerismo en las elecciones de 1958. Este trabajo argumenta que el motivo por el que la teoría sobre populismo ha pasado por alto el fenómeno del ruralismo en Uruguay tiene que ver con la utilización para el análisis de definiciones de populismo que son o muy amplias e imprecisas o muy específicas y de poco alcance, lo que condiciona el universo de los fenómenos estudiados. En ese sentido, el siguiente trabajo tiene dos objetivos. Por un lado, se define el concepto de populismo reaccionario como un subtipo de populismo. Con este concepto se busca contribuir a la teoría sobre populismos, elaborando un subtipo que complemente a las definiciones políticas de este concepto. La utilización de subtipos permite agrupar fenómenos populistas de orientación similar ocurridos en distintos momentos del tiempo, además de que constituyen una herramienta teórica que puede resultar de utilidad para identificar experiencias populistas que podrían quedar por fuera del alcance de las conceptualizaciones con las que se trabaja habitualmente (Goertz 2006). Por otro lado, se analiza el caso de La Liga Federal de Acción Ruralista como un caso de populismo reaccionario.

Para los fines de este trabajo, el análisis acerca de las características políticas de la Liga Federal de Acción Ruralista se puede llevar a cabo a partir de la información disponible en las principales fuentes historiográficas que se han centrado en el estudio del movimiento. Si bien no es mucho lo que se ha escrito sobre este movimiento político, una obra que sí se destaca por contar con un análisis minucioso es “Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder”, de Raul Jacob (1981). Por otra parte, algunos de los trabajos de Alberto Methol Ferre, quien fuera uno de los intelectuales de referencia del movimiento, constituyen también una referencia ineludible para comprender el funcionamiento, el impacto y las implicancias que tuvo en su momento la Liga Federal de Acción Ruralista. En particular se tienen en cuenta para el análisis dos de sus

obras: “¿A dónde va el Uruguay? reflexiones a través del nuevo ruralismo” del año 1958 y el texto “La crisis del Uruguay y el Imperio Británico” del año 1959. Finalmente, otros textos que han sido escritos a modo de memoria por ex integrantes del movimiento son fuentes bibliográficas que sirven como apoyo para el análisis. Un ejemplo a destacar es el libro “Chicotazo la voz del campo” de Raúl Iturria (2019). En cuanto al análisis de su dimensión ideológica, la obra “Los conservadores uruguayos” de José Pedro Barrán (2004), resulta fundamental para identificar cuáles fueron las influencias ideológicas que dieron lugar al núcleo central de ideas del movimiento. Un estudio de mayor profundidad en torno al fenómeno de la Liga Federal de Acción Ruralista puede desarrollarse en base a la gran cantidad de información primaria que puede extraerse tanto de los archivos del Diario Rural, el medio gráfico en el que eran publicadas de manera periódica las columnas de Nardone (principal figura del Ruralismo), como en el archivo sonoro de sus audiciones en Radio Rural. Sin embargo, dado los alcances de este trabajo estas fuentes no fueron incluidas en el análisis que aquí se presenta.

El trabajo se divide en tres secciones: en la primera sección se realiza un breve repaso por las principales discusiones teóricas en torno al concepto de populismo en América Latina. En la segunda sección se plantea el concepto de populismo reaccionario como un subtipo de populismo. Para la construcción del concepto se parte de la caracterización que realiza Corey Robin (2011) acerca de lo que denomina el pensamiento reaccionario y se incorporan estos atributos a los elementos que tienen que estar presentes en un fenómeno populista según Weyland (2001). De esta forma, se obtiene un subtipo de populismo que permite solucionar la amplitud y la vaguedad que surge de la definición de Weyland (2021) cuando se utiliza por sí sola, permitiendo agrupar bajo una misma categoría experiencias populistas ocurridas en distintas partes del mundo y en diferentes momentos históricos, pero que comparten una orientación similar en términos de políticas. En la tercera sección se analiza el caso de la Liga Federal de Acción Ruralista como un ejemplo de populismo reaccionario. Finalmente, se extraen algunas conclusiones.

1- Breve repaso de la literatura sobre populismo: enfoques sustantivos y políticos

1.1- *La teoría del populismo y la necesidad de superar el complejo de la cenicienta*

El concepto de populismo es uno de los más difusos y complejos de la teoría política, con definiciones muy heterogéneas y hasta contradictorias. Esto no es casual, sino que responde a cómo han evolucionado los estudios del fenómeno a lo largo del tiempo y a los enfoques que han primado en su análisis. En el año 1967, en el marco una conferencia convocada para tratar el tema del populismo bajo el título “*To define populism*”, el teórico Isaiah Berlín señalaba algunas cuestiones epistemológicas que son fundamentales a la hora de estudiar al mismo y que aún se presentan como dificultades para alcanzar la mejor comprensión del fenómeno. Berlín encontraba que existían dos alternativas a la hora de conceptualizar los fenómenos populistas. Por un lado, se podía optar por la opción de construir una definición de populismo que diese cuenta en cierto sentido de su esencia y en la que se enmarcaran los fenómenos políticos que más allá de posibles subtipos, encarnaran una versión pura del populismo. La otra opción era la de construir una definición de mayor amplitud, que permitiera ir más allá de las características propias de cada experiencia concreta y de cada momento histórico en particular, de forma tal que pudiese abarcar a fenómenos políticos ocurridos en distintas partes y en distintos momentos. Es notorio como estas dos maneras de abordar los estudios del populismo permean toda la literatura al respecto.

En la literatura nos topamos con definiciones que son o muy específicas y que dejan fuera a una amplia variedad de movimientos que podrían ser identificados como populistas, o con definiciones de carácter muy amplio y que nos informan muy poco acerca del contenido sustantivo de los movimientos. Como señalaba Berlín, la existencia de una fórmula única que cubra a todos los populismos en todas partes no es de mucha utilidad, ya que cuanto más abarcativa es una fórmula, menor es su capacidad de descripción y, a su vez, cuanto mayor es su riqueza analítica, mayor será la cantidad de fenómenos que excluirá. (Berlín, 1967:139). Por esto concluye que para los estudios del populismo no es adecuado elaborar definiciones que pretendan abarcar al mismo tiempo a todos los fenómenos populistas existentes en distintos lugares y momentos, ni tampoco adoptar una visión platónica del concepto que dé cuenta de lo que sería la esencia del fenómeno. Berlín se refiere a esto último como el “complejo de la cenicienta” y marca la necesidad de evitar incurrir en él, es decir de caer en la visión de que existe un zapato único que lleva la palabra de populismo y para el cual en algún lugar existe un pie que lo calza a la perfección (Berlín, 1967:139).

Si se tiene en cuenta cómo ha evolucionado la teoría sobre el populismo en América Latina, parecen claras las limitaciones que presenta este “complejo de la cenicienta” para la comprensión del concepto. Se pueden identificar experiencias populistas que en función del contexto histórico en el cual emergen presentan características muy diferentes en cuanto al contenido de sus políticas, lo que contradice la idea de que exista una forma pura de populismo. De hecho, las definiciones que se han adoptado luego de las experiencias populistas de los años 90 aluden a aspectos que hacen más a la forma que al contenido de los movimientos analizados. Esto lleva a que puedan resultar un tanto vagas, ya que terminan agrupando bajo el mismo rótulo a movimientos con orientaciones muy diferentes. Al existir experiencias populistas muy distintas en cuanto al contenido de sus políticas, parecería más adecuado hablar de distintos tipos de populismos y no “del populismo”. De esa forma se puede agrupar a aquellos populismos de contenido similar en una misma categoría, delimitando de manera clara las diferencias entre los distintos tipos de populismo.

1.2- *Del populismo clásico al neopopulismo*

Al hacer un repaso de la teoría del populismo en Latinoamérica, se encuentran dos periodos bien diferenciados en lo que tiene que ver con el abordaje de los análisis. En un primer momento, la perspectiva que adopta la teoría es la de caracterizar la articulación entre política, economía y sociedad que se presenta en varios de los países del continente durante el proceso de industrialización de mediados del siglo XX. Autores como Germani (1977) o Di Tella (1965) definen como populistas a los movimientos políticos que condujeron este proceso de industrialización basados principalmente en el apoyo de sectores sociales que hasta entonces habían estado marginados de los asuntos públicos, logrando así una importante legitimación social de los regímenes políticos instaurados. En esta etapa, se adopta una definición precisa de populismo, se lo identifica con un momento histórico y con una fase específica del desarrollo de las sociedades. Como sostenía Berlín, se construye un zapato que al igual que en el cuento de la Cenicienta calza en un solo pie. Se define al populismo desde una concepción esencialista del término.

Tras la crisis de la deuda en la región comienza una nueva etapa en los estudios sobre el populismo. En la década del 90, con la aparición de líderes carismáticos como Carlos Menem

o Alberto Fujimori, quienes respaldados por un amplio apoyo social aplicaron un programa de reformas estructurales liberalizadoras de la economía, comenzaron a surgir planteos acerca de la compatibilidad del populismo con la aplicación de políticas económicas contrarias a las políticas intervencionistas del populismo clásico. Varios autores abordaron el fenómeno de los llamados neopopulismos, regímenes que fueron capaces de utilizar instrumentalmente los medios populistas de movilización para implementar reformas neoliberales (Casullo, 2012: 50). Estos gobiernos se valieron de la utilización de estilos de liderazgo personalistas y de vínculos no institucionalizados con las clases populares, similares a los de los populismos clásicos, pero desde el punto de vista económico tuvieron un perfil netamente promercado en un quiebre abrupto con el carácter estatista y redistributivo del populismo clásico. Por eso es que autores como Roberts (1995), plantean que es posible identificar nuevas formas de populismo que son compatibles y complementarias con las reformas neoliberales y que, por lo tanto, es posible desligar al concepto de populismo de cualquier etapa o modelo de desarrollo específico, ya que se pueden presentar fenómenos populistas en distintos momentos y en diferentes lugares (Roberts, 1995: 84). De esta forma, se pasa de una visión esencialista en la cual el populismo solo puede calzar en un pie ideal, a una visión que reconoce la existencia de distintos tipos de populismos. Ya no es solo un pie el que calza en el zapato del populismo.

1.3- El populismo clásico y la etapa de las definiciones esencialistas de populismo

Los teóricos que abordaron el fenómeno del populismo clásico, lo identifican como una articulación particular entre el Estado, la economía y la sociedad, que surge en algunos países de Latinoamérica debido a ciertas características socioeconómicas propias del continente. Para estos autores, la aparición del populismo es propia de una fase determinada del desarrollo de las sociedades y por eso prolifera en los países latinoamericanos, ya que es donde se produce un pasaje acelerado desde una sociedad tradicional hacia una sociedad moderna. La rápida industrialización, el proceso acelerado de urbanización y la importante migración desde el campo a las ciudades, llevaron a la movilización política de una parte muy numerosa de la población antes de que se consolidaran los canales institucionales adecuados para integrar a estos grupos y canalizar sus demandas. A diferencia de la transición a la modernización que tuvo lugar en Europa, el proceso se da con una movilización social que excede el desarrollo de mecanismos de integración tales como los sindicatos, la legislación laboral o sistemas de partidos que puedan absorber y representar a los distintos sectores sociales (Germani, 1977:25).

Como los partidos existentes no son capaces de representar los intereses de los nuevos contingentes urbanos y cómo estos no tienen una gran capacidad de organización propia, se produce la aparición de líderes carismáticos provenientes de las elites que asumen el liderazgo y la representación de las masas, generando fuertes vínculos con éstas y dando origen a nuevos movimientos políticos (Germani, 1977: 32). Di Tella (1965) en una línea similar, sostiene que los mecanismos que operaron en Latinoamérica durante el proceso de modernización son distintos a los que operaron en el continente europeo debido a las diferentes características sociales y políticas de las sociedades. Mientras que en Europa los sindicatos ya estaban organizados y los sistemas de partidos contaban con partidos de clase que canalizaban las demandas de los sectores obreros, en Latinoamérica aún no se habían consolidado estas herramientas de representación. Por lo tanto, una parte importante de la población busca integrarse a la vida social, económica y política del país antes de que se desarrollen los canales institucionales capaces de canalizar su participación. De esa forma, los grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en las decisiones políticas y no saben “guardar su lugar”, como lo supieron hacer los obreros europeos (Di Tella, 1965: 4).

Di Tella incorpora otro elemento propio de los países Latinoamericanos que influye en la aparición de los fenómenos populistas y es lo que denomina el “efecto de demostración”. Este efecto, refiere a una especie de deslumbramiento intelectual y cultural de las élites de los países periféricos frente a los países centrales. Esto lleva a que se busquen seguir modelos de desarrollo similares a los de esos países y a que el grueso de la sociedad aspire a alcanzar niveles de vida similares a los de esas poblaciones. Las diferencias que se generan entre las expectativas de los individuos y el lugar que efectivamente ocupan en la sociedad, da lugar a la existencia de un importante número de individuos descontentos. Como señala el autor, los descontentos no se encuentran solamente en los sectores más carenciados, sino que existen aristócratas empobrecidos, nuevos ricos que no son aún aceptados en los círculos más elevados, minorías étnicas, etc. (Di Tella, 1965: 4). Estos incongruentes como él los llama, son necesarios para la aparición del fenómeno populista, ya que el primer elemento que tiene que estar presente es el descontento de distintos grupos sociales y que por lo tanto opere como incentivo para modificar el orden social. En ese sentido, los miembros descontentos de los estratos altos y medios de la sociedad son principalmente los industriales y comerciantes, históricamente relegados frente a los grandes terratenientes, integrantes del clero y del ejército. Estos grupos, a diferencia de las masas obreras, cuentan con los recursos económicos, políticos e intelectuales suficientes como para buscar un cambio del status quo. Si se conjuga el descontento de estos actores, junto con

la ebullición de las masas obreras en la vida política sin que existan instituciones que canalicen sus demandas, se presentan condiciones para una alianza de clases entre estos sectores sociales.

La existencia de una alianza de clases es una de las particularidades del populismo. Además, esta particularidad solo se presenta en los países latinoamericanos debido a la fase de desarrollo en la que se encuentran. En Europa, por ejemplo, los miembros descontentos de estratos superiores no son tan numerosos ni existe un contingente tan amplio de masas movilizadas en la búsqueda de un cambio social. Por esto, Di Tella afirma que los grupos incongruentes de estratos superiores y las masas movilizadas y disponibles, pese a atravesar situaciones sociales distintas, están hechos los unos para los otros, confluyendo su situación en la formación de una coalición populista (Di Tella, 1965: 5). En definitiva, la literatura identifica a los populismos clásicos como aquellos movimientos que son conducidos por un líder carismático proveniente de los estratos medios o altos de la sociedad, el cual es capaz de articular bajo su figura una coalición policlasista. A través de mecanismos clientelares y de políticas económicas redistributivas se afianza la lealtad de las clases populares con el líder populista, quien dispone del apoyo de un sector numeroso de la población que hasta entonces había estado excluido de la representación en el sistema político.

1.4- Las reformas liberalizadoras y la aparición de los neopopulismos

El modelo de industrialización hacia adentro tuvo un importante giro a partir de las dictaduras militares de los años setenta y continuó con los gobiernos posteriores a las transiciones democráticas. Las trabas que no pudo superar el modelo basado en la industrialización por sustitución de importaciones (el tamaño reducido de los mercados internos o el elevado endeudamiento externo por la necesidad de importar bienes de capital), generaron las condiciones para que se impusiera una cosmovisión antiestatista en la formulación de las políticas públicas. Los lineamientos planteados en el Consenso de Washington se convirtieron en los objetivos a perseguir por parte de los gobiernos. Como señalan Bogliaccini y Filgueira (2011), el pasado interventor del Estado en la economía es señalado como el motivo de la crisis de la deuda y es el principal fundamento para llevar adelante reformas estructurales como la desregulación del mercado laboral del comercio internacional y del sistema financiero, o la privatización de las empresas públicas (Bogliaccini y Filgueira, 2011: 45). El nuevo modelo de desarrollo apuntaba a la integración de los países latinoamericanos en el mundo global como

exportadores de materias primas, lo cual debilitó la matriz estatal construida en las décadas previas.

Si tenemos en cuenta las definiciones de populismo elaboradas a partir de los populismos clásicos, el pasaje desde un modelo de desarrollo fuertemente estatista a uno caracterizado por reformas liberalizadoras del mercado con una reducción importante del gasto público implicaría el final de los liderazgos populistas. Sin embargo, lejos de suceder esto, durante este período se presenta lo que Zermeño (1990) denomina “el retorno del líder” ante la atomización y la pauperización de los sujetos colectivos. Es por esto que autores como Roberts (1995) retoman el concepto de populismo con la intención de separarlo del proceso de industrialización, argumentando que el populismo puede presentarse en distintos momentos históricos y con contenidos de política muy diferentes. Roberts plantea que el populismo no sólo es lo suficientemente flexible como para adaptarse a las nuevas condiciones socioeconómicas, sino que además las políticas neoliberales y el populismo presentan compatibilidades que hacen que los liderazgos populistas sean útiles para la aplicación de reformas estructurales de mercado. Por lo tanto, el neoliberalismo no representa el eclipse del populismo, sino que conduce a su transformación, lo que implica desvincular al concepto de populismo de cualquier fase o modelo de desarrollo. (Mackinnon, Petrone, 1999:37).

Principalmente a partir del análisis de los gobiernos de Fujimori en Perú y de Menem en Argentina, varios autores llegan a la conclusión de que el populismo no se circunscribe solamente a las características de los populismos clásicos, sino que el impacto de las políticas promercado en el tejido social también genera condiciones favorables para la aparición de liderazgos populistas. El populismo y el neoliberalismo no sólo no son incompatibles, sino que se retroalimentan en algunos aspectos. Las reformas desreguladoras del mercado laboral y el consecuente crecimiento del trabajo informal, llevaron a un importante debilitamiento del movimiento sindical. Así se produjo una disminución considerable del peso político de las instituciones intermedias que nucleaban a los trabajadores, dotándolos además de una identidad colectiva. Con los sectores populares fragmentados y debilitados y con la aparición de nuevas modalidades de trabajo, estos líderes desplegaron políticas sociales focalizadas como forma de obtener apoyo popular. Además, las políticas focalizadas eran mucho menos costosas en términos fiscales que las políticas universales, por lo que resultaban compatibles con los objetivos que se perseguían en materia macroeconómica. Por esa vía, estos liderazgos pudieron establecer vínculos directos con sectores populares y se desarrollaron prácticas clientelares que

generaron lazos de lealtad hacia los líderes. A diferencia de lo que sucedía con los populismos clásicos, el movimiento sindical no es parte de la coalición populista, sino que se establecen relaciones directas con individuos aislados que provienen en general de la economía informal y que por lo tanto no cuentan con una organización y con una identidad colectiva. En términos marxistas se podría decir que se sustituye al proletariado por el lumpenproletariado como la pata popular de la coalición. Por otra parte, el viejo antagonismo entre el pueblo y la oligarquía, eje del discurso anti status quo de los populismos clásicos, es reformulado y sustituido por un antagonismo entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad y la clase política tradicional a la que se identifica como corrupta, antipopular y se la culpa de la crisis social y económica de la década del 80 y comienzos de los 90.

Los neopopulismos que aparecen en el contexto de las reformas estructurales neoliberales de la década del 90 fueron capaces de adoptar modos de ejercer el poder propios de los populismos clásicos, reconfigurándolos de tal forma que fuesen funcionales con la implementación de su agenda de políticas. Es que para poder implementar con éxito estas políticas resultaba fundamental contar con apoyo popular para contener el descontento social y poder profundizar las reformas. En ese sentido, la utilización de formas populistas de conducción política fue clave a la hora de poder desarrollar vínculos verticales con sectores subalternos de la sociedad. Como sostiene Casullo (2012), estos neopopulismos rompieron con la tradición estatista de los viejos líderes populistas para llevar adelante agendas completamente opuestas y lo hicieron apoyados en vínculos con las personas no tanto como miembros de un colectivo movilizado sino en cuanto individuos que se relacionan con el líder en su esfera privada (Casullo, 2012:50). En una línea similar, Roberts señala que las políticas sociales de estos gobiernos dependieron de relaciones directas de carácter paternalista entre el líder y los sectores populares, por las cuales se intercambiaron beneficios materiales por respaldo político. Así la base material para el populismo dio un giro desde programas costosos e impersonales, a proyectos más austeros de base local que podían atribuirse de manera más clara a la iniciativa presidencial (Roberts, 1995: 107). De esta forma, las políticas de carácter neoliberal y las formas populistas de ejercer el poder pudieron complementarse y retroalimentarse mutuamente, debido al nexo teórico que existe entre el populismo y el neoliberalismo en su tendencia recíproca a explotar y exacerbar la desinstitucionalización de la representación política (Roberts, 1995: 84).

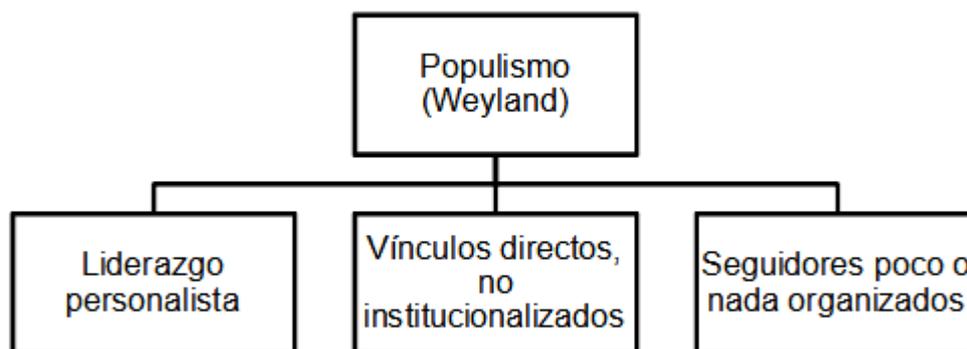
1.5- *Definiciones sustantivas y políticas del populismo*

Estos nuevos populismos significaron una novedad teórica, ya que llevaron a concluir que el populismo no es un fenómeno político propio de una determinada etapa del desarrollo de las sociedades. A partir de esta constatación se plantea la diferencia entre lo que son las visiones sustantivas y las visiones pragmáticas o políticas del populismo. Los autores que ven una incompatibilidad entre el populismo y el neoliberalismo definen al populismo en términos sustantivos, es decir poniendo énfasis en el contenido de las políticas públicas, mientras que los autores que ven al populismo y al neoliberalismo como compatibles consideran al populismo en términos estrictamente políticos (Weyland, 2001: 4). Las definiciones sustantivas de populismo resultan muy específicas y acotadas y, por ende, no son capaces de abarcar fenómenos heterogéneos. Por su parte, las definiciones políticas del populismo resultan más flexibles, ya que lo caracterizan como una forma de ejercer el poder más allá de cuál sea la orientación específica de política pública. Esto permite que sean capaces de identificar liderazgos populistas en distintos momentos históricos y con distintas orientaciones ideológicas.

Entre las definiciones políticas del populismo se destaca la conceptualización que plantea Weyland (2001) (ver figura 1). Desde su punto de vista el populismo no tiene que ver con un determinado contenido de políticas públicas, sino que se trata de una forma de ejercer el poder. En ese sentido, lo caracteriza como una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca o ejerce el poder del gobierno basado en el apoyo directo no institucionalizado, de un gran número de seguidores en su mayoría no organizados. Esta relación directa y casi personal excluye a las organizaciones intermedias establecidas o las desinstitucionaliza y las subordina a la voluntad personal del líder (Weyland, 2001:12). Si bien las definiciones políticas del populismo cuentan con la ventaja de que resultan útiles para identificar fenómenos populistas de distinta índole, su amplitud también puede ser un problema. Si nos guiamos únicamente por estos atributos el término populismo puede ser poco claro, al quedar englobados bajo un mismo concepto movimientos políticos de orientaciones muy distintas. Una solución para este problema se encuentra en la elaboración de subtipos de populismo, incorporando atributos relacionados con la dimensión ideológica de los movimientos políticos que presentan las características planteadas por Weyland (2001). De esa forma podemos utilizar la definición política de populismo como una definición de carácter general, para aprovechar su capacidad de abarcar fenómenos políticos de distinta orientación ideológica y luego podemos elaborar distintos subtipos teniendo en cuenta las características

sustantivas de cada fenómeno en particular. El planteo de distintos subtipos de populismo evita el problema de la pérdida de capacidad descriptiva y a su vez permite agrupar a los populismos de características similares en una misma categoría.

Figura 1: Conceptualización del populismo Weyland (2001)



1.6- *Subtipos de populismo, el ejemplo del etnopolulismo*

Con el nuevo escenario que se presenta en la política latinoamericana al comenzar el siglo XXI, queda de manifiesto la importancia que tiene la elaboración de subtipos de populismo a la hora de enriquecer el análisis sobre los fenómenos populistas. Un ejemplo lo constituye la conceptualización de Madrid (2008) sobre los etnopolulismos. Con el giro a la izquierda que se produce a comienzos de los años 2000, aparecen liderazgos populistas de rasgos similares a los de los populismos clásicos en cuanto a la orientación de sus políticas ya que contienen un fuerte componente redistributivo. El caso de Rafael Correa en Ecuador, de Hugo Chávez en Venezuela y de Evo Morales en Bolivia son los ejemplos más característicos de este fenómeno. Más allá de las similitudes generales, estos liderazgos tienen sus diferencias y sus particularidades. Madrid, basándose en las características distintivas del gobierno de Evo Morales en Bolivia, elabora el subtipo populista del etnopolulismo.

El autor señala que el gobierno de Evo Morales mantiene los atributos del populismo clásico, es decir que se sostiene sobre un liderazgo fuerte, lleva adelante un discurso *antiestablishment*

que se dirige a las clases bajas de la sociedad. Pero la particularidad es que a estos atributos se le incorpora como elemento central la utilización de apelaciones políticas a clivajes étnicos. Este aspecto distingue al MAS tanto de los fenómenos populistas clásicos como de los partidos étnicos tradicionales y permite caracterizarlo como una experiencia del tipo etnopopulista. Además, para el autor esa combinación de atributos populistas junto con apelaciones étnicas es lo que explica el éxito del MAS, ya que los partidos étnicos de características excluyentes siempre registraron escaso éxito en sus resultados electorales. Los bajos niveles de polarización étnica y la ambigüedad y fluidez de la identificación étnica en la región, permitieron el acercamiento no solo a las personas indígenas sino también a personas de otros grupos étnicos, que comparten elementos culturales con los indígenas y que apoyan posiciones políticas similares. Para ganar este apoyo más amplio, los partidos etnopopulistas evitan la retórica excluyente y utilizan apelaciones populistas clásicas atrayendo a los votantes desencantados con los partidos tradicionales y las élites existentes, a través de una agenda de políticas nacionalista, intervencionista y redistributiva tal como la que aplicaron los partidos populistas clásicos (Madrid, 2008:481).

Con la misma lógica que el concepto del etnopopulismo, elaborado como un subtipo de populismo que permite dar cuenta de los atributos específicos en materia de políticas y, por lo tanto, de agrupar bajo esa denominación a fenómenos populistas de características similares, la siguiente sección se orienta a la conceptualización del “populismo reaccionario”. Un caso de populismo va a ser clasificado dentro del subtipo reaccionario, cuando las características sustantivas del movimiento en cuestión se correspondan con la definición de pensamiento reaccionario elaborada por Corey Robin (2011). La conceptualización de este subtipo de populismos pretende contribuir a enriquecer el análisis y la comprensión de los populismos, ya que es una herramienta analítica que permite observar cómo movimientos políticos que presentan orientaciones ideológicas similares, emergen en distintos momentos históricos y en distintas sociedades con fines que les son comunes.

2- Conceptualización del populismo reaccionario: el populismo reaccionario como subtipo populista

Como se mencionó en la sección anterior, las conceptualizaciones sobre populismo presentan dificultades en cuanto a su alcance. Cuanto más específico y más elementos incorpora el concepto menor es su amplitud, abarcando a un número más acotado de fenómenos. Esto es lo que sucede con las definiciones sustantivas de populismo. Por el contrario, a las definiciones

políticas de populismo les sucede el problema opuesto. Su amplitud lleva a que fenómenos políticos muy heterogéneos queden englobados bajo un mismo concepto. Por esto, es que para lograr mayor claridad en el análisis, se propone la elaboración de subtipos de populismos que acompañen a la definición política. De esta forma va a ser posible agrupar en una misma categoría a los fenómenos populistas que presentan características sustantivas similares.

2.1- El problema de la conceptualización y los diferentes criterios en la construcción de los conceptos de populismo

La formación de los conceptos es algo central en las ciencias sociales. Goertz (2006) señala que los conceptos tienen una estructura multidimensional, en la que se puede distinguir un nivel básico y un nivel secundario. En el nivel básico se encuentra el concepto que aparece en los modelos teóricos, es decir la variable dependiente bajo escrutinio (Goertz, 2006: 30). En este caso el nivel básico está comprendido por el concepto de populismo. En el nivel secundario se encuentra la estructura interna del concepto y sus partes constitutivas. En este nivel se definen los atributos que constituyen al concepto y cómo estos atributos interactúan entre sí. En este caso, para definir cuáles son los atributos constitutivos de los populismos se parte de la definición política de populismo elaborada por Weyland (2001). Es decir que un movimiento político es considerado como populista cuando es conducido por un líder personalista que ejerce su liderazgo a partir del apoyo directo y no institucionalizado de sus seguidores, quienes a su vez cuentan con un grado muy bajo de organización entre sí. Las organizaciones intermedias que canalizan las demandas de la sociedad civil son sustituidas por los vínculos directos entre el líder y sus seguidores o están subordinadas a la voluntad política del líder. Esta conceptualización de populismo es de carácter acumulativo, ya que es necesario que cada uno de sus atributos estén presentes para poder afirmar que nos encontramos ante un caso de populismo.

La principal virtud de la definición de Weyland radica en su amplitud, ya que al referirse a la dimensión política del populismo no entra en los aspectos sustantivos de cada caso particular. Es que los fenómenos populistas son tan heterogéneos, que las definiciones que dan cuenta de sus aspectos sustantivos terminan dejando por fuera a muchos fenómenos que también son de carácter populista. Con la definición política se supera este problema, ya que logra abarcar a los distintos fenómenos populistas más allá de sus contenidos específicos de políticas públicas.

Esto resulta de mucha utilidad, ya que establece un criterio común para determinar cuándo estamos o no frente a un fenómeno de tipo populista. Sin embargo, para el análisis también es importante contar con categorías en las cuales poder agrupar a los populismos que comparten características sustantivas similares. Una manera de lograr esto es a partir de la conceptualización de subtipos de populismo, incorporando en el nivel secundario del concepto atributos relacionados con la dimensión ideológica. Si bien cuantos más atributos se incluyen en el nivel secundario de un concepto menor es su alcance, también se vuelve mayor su potencial descriptivo, por lo que es posible elaborar subtipos del concepto con propiedades causales diferentes.

2.2- El populismo reaccionario como un concepto de carácter acumulativo

Como forma de generar herramientas analíticas que permitan enriquecer el estudio de los fenómenos populistas, se plantea el concepto de populismo reaccionario como un subtipo de populismo entendido a partir de la definición política de Weyland. Para poder determinar que nos encontramos frente a un caso de este subtipo de populismo, en el nivel secundario del concepto tienen que estar presentes tanto los atributos constitutivos de los populismos según la definición de Weyland, como los atributos que dan lugar al pensamiento reaccionario según Corey Robin. Esta forma de elaborar el concepto sigue la lógica que plantea Sartori (1984), cuando señala que la formulación de subtipos para conceptos más generales es útil a la hora de aumentar la intención descriptiva de un concepto. Para eso, plantea lo que denomina una “escala de abstracción” que va unida a diferentes niveles de análisis. A través de la escala de abstracción se puede aumentar la extensión de un concepto si se reduce la cantidad de atributos necesarios para definirlo, o se puede perder en extensión para ganar en intención incorporando más dimensiones en la conceptualización. Por lo tanto, se gana en extensión o en nivel de comprensión subiendo o bajando a lo largo de la escala de abstracción. (Sartori, 1984:294). En este caso, se parte de un punto de alta abstracción (el concepto de populismo de Weyland) y se incorporan los elementos que Robin identifica como constitutivos del pensamiento reaccionario. Al definir al populismo reaccionario descendemos en la escala de abstracción con el objetivo de ganar en intención descriptiva.

Los fenómenos políticos que presentan estas características son más proclives a aparecer y tienen mayores posibilidades de ser exitosos cuando se enmarcan en lo que en el

institucionalismo histórico se denominan coyunturas críticas. Desde esta corriente teórica, se considera que los procesos históricos se retroalimentan a lo largo del tiempo y que cuando el desarrollo social, económico y político de una sociedad sigue un camino, se vuelve cada vez más difícil poder retornar al punto en el cual se podía optar por otras opciones. Según Pierson (2000), los momentos en los que se elige un determinado camino constituyen una coyuntura crítica, ya que los mismos pueden ser imposibles de revertir y terminan configurando los contornos básicos de la vida social (Pierson, 2000: 251). Por lo tanto, es probable que los populismos reaccionarios que resultan de interés teórico, se presenten en el marco de una coyuntura crítica.

2.3- El pensamiento reaccionario en Corey Robin

En “*The Reactionary Mind*” (2011), Corey Robin conceptualiza lo que denomina el pensamiento reaccionario, para aludir a una familia de movimientos políticos de tinte conservador cuya raíz se encuentra a finales del siglo XVIII. Estos movimientos según señala el autor, han estado presentes en occidente en distintos momentos históricos con mayor o menor protagonismo. Específicamente identifica su presencia desde los tiempos de la Revolución Francesa hasta la actualidad, pudiendo encontrarse el origen de esta forma de concebir a la sociedad en el pensamiento del liberal conservador Edmund Burke y del opositor a la revolución Joseph de Maistre.

La Revolución Francesa marca un antes y un después en el pensamiento político de occidente porque constituye el punto cúlmine de un proceso de múltiples transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales que llevaron a la caída del antiguo régimen, para dar paso en Europa occidental a nuevas configuraciones políticas que se apoyaron en los principales valores éticos de la ilustración. En ese sentido, Hobsbawm (2009) sostiene que la Revolución Francesa es junto a la revolución industrial parte de la doble revolución que explica las dinámicas sociopolíticas del siglo XIX en Europa occidental. Mientras Gran Bretaña proporcionó el modelo para sus ferrocarriles y fábricas, Francia dio sus ideas de forma tal que la política europea fue una lucha en pro o en contra de los principios de 1789. Francia proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales y democráticos de la mayor parte del mundo, llevando la ideología del mundo moderno a sociedades que hasta ese momento habían resistido las ideas europeas (Hobsbawm, 2009: 61). Además, complementando lo dicho por

Hobsbawm, a partir de la Revolución Francesa no sólo se desarrollaron como ideologías políticas posturas afines a la revolución sino también posturas contrarrevolucionarias y anti iluministas. De hecho, si observamos la evolución de las posiciones políticas que se enfrentaron durante el contexto de la Revolución, podemos seguir su continuidad hasta la actualidad.

A partir de los planteos críticos con la Revolución de Edmund Burke, quien rescataba las características de las instituciones británicas, se proyecta la visión del mundo y de la historia del liberalismo conservador o de lo que también se suele llamar el liberalismo inglés, en oposición al liberalismo francés heredero de la Revolución Francesa. Por su parte, en la postura anti revolucionaria de Joseph de Maistre, se plasma una visión contraria a la modernidad y antiliberal. Más allá de sus matices y de la diferencia en sus orígenes, estas posturas comparten varios elementos que son los que Corey Robin (2011) señala como constitutivos de lo que es el pensamiento reaccionario: la creencia en un orden natural, el enaltecimiento de las costumbres y la tradición y el rechazo del igualitarismo. Los aportes teóricos de estos autores se van a consolidar como el principal cuerpo de ideas sobre el que se apoyaron las expresiones políticas que actuaron como reacción frente a los cambios sociales, políticos e intelectuales impulsados por la Revolución Francesa. De esta forma, dieron lugar a una ideología que se centró en la defensa de la dinámica tradicional de la sociedad, reivindicando el antiguo régimen.

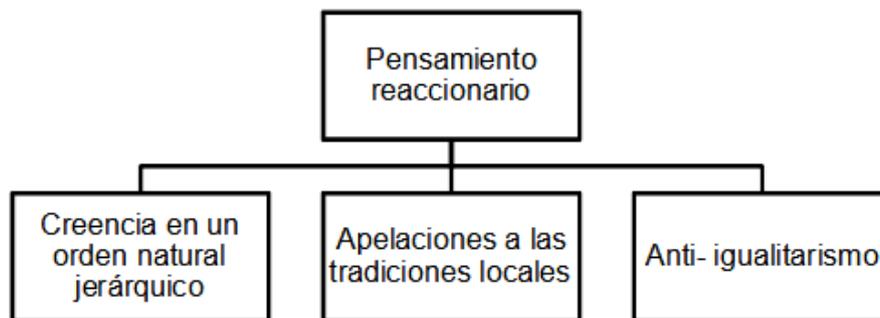
Burke (1978) consideraba que la estructura social era la expresión de un orden natural y la Revolución Francesa buscaba socavar ese orden poniendo en riesgo la cohesión de la nación. Frente a los cambios políticos impulsados por los revolucionarios, señalaba que “una verdadera aristocracia natural no constituye un interés separado del Estado ni separable de él.(...) todas estas son las circunstancias que en los hombres forman aquello que llamo una aristocracia natural, sin la cual no hay nación” (Burke, 1978: 60-61). Además, su defensa de un orden natural jerárquico implicaba un rechazo a la igualdad política proclamada por los revolucionarios franceses. En sus “Reflexiones sobre la Revolución Francesa” se posiciona en contra de la posibilidad de que todos los ciudadanos sean elegibles para cargos públicos. En ese sentido sostiene que “la ocupación de un peluquero o de un fabricante de velas no puede ser una cuestión de honor para nadie, por no hablar de otras ocupaciones más serviles. Esa clase de hombres no debería sufrir opresión del Estado, pero el Estado sufre opresión si se permite que ellos, ya sea individual o colectivamente, puedan gobernar” (Burke, 1978: 205-206).

De manera similar, De Maistre (1990) consideraba que el antiguo régimen reflejaba el orden natural elegido por la providencia. Desde esa posición se opuso a la Revolución Francesa ya que no era propio de las tareas encomendadas a los hombres interferir en la forma de gobierno: “el hombre puede sin duda plantar una semilla, cuidar un árbol, perfeccionarlo por el injerto y podarlo de cien maneras, pero nunca se ha figurado que tenía el poder de hacer un árbol, ¿cómo se imaginaba que tenía el de hacer una constitución?” (De Maistre, 1990: 61). Los cambios que proponía la Revolución iban en contra del orden jerárquico derivado de la voluntad divina, por lo que para De Maistre el ataque a ese orden representaba un castigo de la providencia por la descomposición moral del clero y la monarquía. En “Consideraciones Sobre Francia”, sostiene que “si entrase en los designios de dios revelarnos sus planes respecto de la Revolución Francesa, leeríamos el castigo de los franceses como la sentencia de un parlamento” (De Maistre, 2001: 15). Además, a partir de esta defensa de un orden natural establecido, se desprende el arraigo a las costumbres y la tradición en oposición a los cambios, la tercera de las características que identifica Robin como propias del pensamiento reaccionario. Burke por ejemplo, al oponerse a la Constitución Francesa reivindica a las instituciones Británicas por estar fundadas justamente en la costumbre. Cuando describe a las instituciones británicas señala que “todas las reformas que hemos hecho hasta ahora, han procedido de un principio de reverencia por lo antiguo, tenemos una corona hereditaria, unos pares hereditarios, una Cámara de los Comunes y un pueblo que han heredado privilegios, franquicias y libertades a través de una larga línea de antepasados (Burke, 1978: 35-36).

Como sostiene Robin (2011), estas posturas políticas de rechazo a los cambios propios de la modernidad no estuvieron presentes solamente durante la Revolución Francesa, sino que se mantienen presentes a lo largo del tiempo. En distintos momentos históricos y con distintas especificidades según el contexto temporal y espacial, podemos encontrar movimientos políticos cuyos discursos parten de una visión anti moderna de la sociedad y se centran en ese núcleo de ideas que se caracteriza por la defensa de tradiciones que son amenazadas por alguna fuerza extraña, por la añoranza de un pasado que es íntegro frente a un presente que de alguna manera está corrompido y en definitiva por la resistencia a los cambios en las jerarquías que se consideran naturales (ver figura 2). En la actualidad por ejemplo, es posible encontrar la presencia de los atributos que conforman al pensamiento reaccionario en el núcleo de algunas corrientes de pensamiento que partiendo desde una cosmovisión anti iluminista, ponen el énfasis justamente en la defensa de las tradiciones, en la oposición al igualitarismo o en la salvaguarda de la propia integridad de la sociedad. Estas corrientes teóricas que se han

cristalizado en movimientos políticos en distintas partes del mundo, han emergido principalmente como reacción frente al proceso de globalización.

Figura 2 Conceptualización del pensamiento reaccionario, Robin (2011)



Si se realiza un breve repaso por las principales formas que toma el pensamiento reaccionario en la actualidad, se pueden encontrar desde expresiones anti modernas con un contenido anti iluminista típico, hasta otras que buscan conciliar los patrones culturales del antiguo régimen con la economía de mercado. Uno de los principales exponentes del primer tipo de estas expresiones es el pensador ruso Aleksander Dugin, quien propone para el siglo XXI lo que denomina una “cuarta teoría política” superadora del liberalismo el marxismo y el fascismo, a las que califica como las ideológicas políticas de la modernidad. Su “cuarta teoría política” se diferencia de las anteriores y de otras teorías anti- liberales justamente porque “no es solo antagonista del liberalismo, ya que reconociendo la identidad del liberalismo y la modernidad va en contra de la modernidad misma en sus raíces” (Dugin, 2013: 13). Dugin construye un cuerpo de ideas a través del cual hace un llamamiento a una “insurrección radical contra el mundo moderno, a romper sus esquemas, negar su lógica y sus normas” (Dugin, 2013:13). Otra de las formas bajo las que se presenta actualmente el pensamiento reaccionario, es a partir de desarrollos teóricos que buscan generar una síntesis entre la economía de mercado y la sociedad tradicional premoderna. Uno de sus principales referentes, el economista Hans Hermann Hoppe desarrolla estas premisas en sus libros “Democracia, el dios que fracasó” (2001) y “Monarquía, Democracia y Orden Natural” (2001), en los que compara los resultados económicos de las monarquías occidentales y de las repúblicas democráticas para concluir que el régimen monárquico es mas conveniente que las democracias. En su planteo señala que “la democracia

debe ser considerada como un error histórico, tanto económica como moralmente. La democracia promueve la miopía, el desperdicio de capital, la irresponsabilidad y el relativismo moral. Conduce a una redistribución permanente y obligatoria de la riqueza y la renta y a la inseguridad jurídica” .(Hoppe, 2001:77). Hoppe también se enfoca en lo que considera “el problema del igualitarismo”, oponiéndose al multiculturalismo y la sociedad global. En ese sentido se enfrenta a quienes denomina liberales de izquierda, de los que sostiene que expresan una “sensibilidad especial por cualquier tipo de discriminación y no dudan en usar el poder del Estado para imponer estatutos anti-discriminatorios o de “derechos civiles” (...)” (Hoppe, 2012:17).

Así se puede ver cómo desde los tiempos de la Revolución Francesa hasta nuestros días el pensamiento reaccionario se encuentra presente en la esfera política, estructurado siempre en torno a los elementos que puntualiza Robin. Por otra parte, también se puede notar cómo estas expresiones aparecen de forma más vigorosa en el marco de coyunturas críticas bajo las que se procesan cambios sociales de forma acelerada. En estas coyunturas de efervescencia política y social, el pensamiento reaccionario se manifiesta con fuerza para responder a las circunstancias. Sucede algo similar a lo que señala Karl Mannheim en “Conservative Thought” (1953): el hecho de que las posturas de carácter reaccionario se vuelven conscientes y reflexivas cuando otras formas de vida y pensamiento aparecen en escena. (Mannheim, 1953: 95). En estos escenarios, las condiciones le exigen a las posturas reaccionarias renovarse en sus formas y en su apariencia para cumplir con su objetivo central: la conservación e incluso la reversión del orden social. De hecho, haciendo referencia a esta capacidad de adaptación táctica del pensamiento reaccionario, Robin resalta que pese a que persigue la conservación del orden social no se trata de una postura ideológica estática, sino que constantemente busca y debe renovarse para mantener la capacidad de resistir los desafíos que se le presentan a las estructuras vigentes.

2.4- *La estrategia populista*

Como consecuencia de su capacidad de adaptación táctica, es que el pensamiento reaccionario en ocasiones adopta estrategias que se enmarcan dentro de las características que Weyland (2001) señala como propias de los populismos. Robin (2011) sostiene que el pensamiento reaccionario parte de una posición: la de que algunos individuos deberían gobernar al resto. Esto provee un argumento por el cual los sectores subalternos no deberían ejercer su voluntad

de forma independiente ni deberían gobernarse a sí mismos, sino que la sumisión a los órdenes superiores es su primer tarea y su agencia es una prerrogativa de las elites (Robin, 2011:7). Pero en el contexto de las democracias de masas esta posición tiene que ser recalibrada, de forma que sea defendida desde esos propios sectores subalternos. Esa recalibración implica por un lado una reconfiguración del orden social anterior y por otro lado una absorción de parte de las ideas a las cuales se opone el pensamiento reaccionario. La reconversión de las nuevas ideas que vienen a romper con lo viejo, en una plataforma política que parece tomar aspectos de éstas pero que en realidad persigue el objetivo de restaurar el viejo orden, es algo característico de los movimientos reaccionarios. Lo que se busca lograr a través de esa reconfiguración del viejo orden y la absorción de lo nuevo, es que las estructuras tradicionales sean vistas como una expresión de lo popular para poder transformar la defensa del viejo régimen en un movimiento de masas dinámico e ideológicamente coherente. En ese sentido, la adopción de formas populistas es una estrategia que resulta útil para canalizar apoyos populares. De esta forma, los movimientos reaccionarios apelan a las masas para llevar la energía y el dinamismo de las calles a las viejas desigualdades instaladas y construir lo que se podría llamar un “nuevo viejo régimen” (Robin, 2011: 43). Además, es mayor la probabilidad de que se opte por una estrategia populista en coyunturas marcadas por transformaciones sociales, ya que esos son los momentos en los que las disputas ideológicas se manifiestan de forma más intensa y en los que quienes pretenden proteger la conservación del orden social necesitan captar la adhesión de un número importante de personas provenientes de sectores subalternos.

Por la facilidad de adaptación del pensamiento reaccionario a los cambios en su entorno y por el hecho de que las coyunturas críticas actúan como elemento facilitador para que desde estas posturas se adopten estrategias populistas, es posible encontrar en distintos momentos históricos y en diferentes lugares movimientos políticos de carácter populista, que si bien adoptan distintas expresiones en función del contexto están estructurados en torno a este núcleo de ideas planteado por Robin. Es importante señalar esto, ya que la ebullición de movimientos populistas en determinados momentos históricos puede llevar a la conclusión errónea de que los mismos son un fenómeno propio de esa etapa histórica. En cierto sentido esto es lo que sucede con algunos estudios que analizan la proliferación en los últimos años de partidos populistas de derecha en Europa Occidental. Por ejemplo Zanotti y Roberts (2021), analizan la proliferación de lo que denominan partidos populistas de derecha radical. Al no desagregar los casos particulares para identificar con qué “familia” de derechas se corresponde cada uno según las raíces de sus planteos ideológicos, se puede ubicar a los populismos reaccionarios en esta

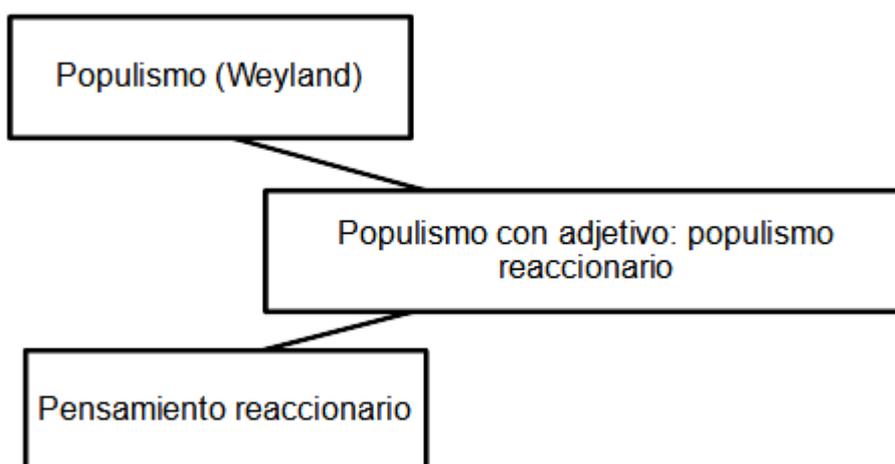
categoría planteada por los autores. La conclusión a la que arriban es que este tipo de partidos populistas surgen en las sociedades europeas con economías prósperas en las cuales las demandas materiales han sido desplazadas por la difusión de valores postmateriales. En ese sentido, estos partidos emergen como una reacción cultural en contra de la difusión de esos valores postmaterialistas, en un contexto de globalización económica y profundización de la integración política europea (Roberts, Zanotti, 2021: 29). Según esta premisa, este tipo de expresiones políticas son propias de una determinada fase del desarrollo de las sociedades, lo cual se contradice con lo expresado anteriormente con respecto a la permanencia del pensamiento reaccionario en la esfera política, adoptando distintas expresiones desde la Revolución Francesa hasta la actualidad y tendiendo a adoptar estrategias populistas en el marco de coyunturas críticas. De hecho, si se toma esta premisa como válida, en los países Latinoamericanos no se presentarían las condiciones para la aparición de populismos de derecha radical y en particular de populismos reaccionarios, debido a los elevados niveles de desigualdad y pobreza existentes. Esta conclusión a la que llegan los autores es consecuencia de enfocar el análisis en los factores particulares del contexto, en lugar de centrarse en las características políticas e ideológicas de los movimientos políticos de manera más abstracta. Cuando el análisis parte desde las estrategias políticas adoptadas por los movimientos y no tanto desde las cuestiones sustantivas, es posible observar cómo la aparición de estos movimientos políticos no representa algo completamente nuevo, sino que por el contrario constituyen nuevas expresiones de una postura ideológica de larga data que se reconvierte a lo largo del tiempo en función de los desafíos que se le presentan.

2.5- Operacionalización del concepto: el populismo reaccionario y sus atributos

Para poder hablar de que un movimiento político pertenece al subtipo populista reaccionario, es necesario (simbolizado como *) que estén presentes tanto los atributos que Weyland (2001) identifica como constitutivos de los populismos, como los atributos que Robin (2011) señala como constitutivos del pensamiento reaccionario (ver figura 3). En ese caso, el movimiento en cuestión presenta una estrategia política que entendida en los términos de Weyland es de tipo populista y un contenido sustantivo que se corresponde con lo que Robin denomina pensamiento reaccionario. Se trata por lo tanto de un concepto de carácter acumulativo, ya que es necesario que se encuentren presentes todos los elementos y no es suficiente con que solo estén algunos de ellos. Por lo tanto, para caracterizar a un movimiento político como un

populismo reaccionario, en primer lugar tiene que adoptar una estrategia populista: se tiene que centrar en torno a la figura de un líder personalista, quien a su vez se vincula con sus seguidores de forma directa saltándose los canales de intermediación habituales y estableciendo relaciones no institucionalizadas con su base de apoyos. De esta dinámica se desprende además que sus seguidores no están organizados o están muy poco organizados, ya que los vínculos se dan principalmente de forma directa con el líder y el movimiento se organiza en función de éste. Por otra parte, su contenido sustantivo se tiene que corresponder con las características del pensamiento reaccionario. Es decir, que su discurso tiene que girar en torno a la defensa de un orden natural en el cual existen jerarquías sociales, que el igualitarismo sea visto como algo indeseable para el buen funcionamiento de la sociedad y que se le de un valor muy importante a las tradiciones y las costumbres locales.

Figura 3: Conceptualización populismo reaccionario



Si se tiene en cuenta que las posturas reaccionarias se encuentran presentes a lo largo del tiempo y que en determinadas circunstancias adoptan estrategias populistas, el concepto de “populismo

reaccionario” como un subtipo populista resulta de utilidad para el análisis tanto de fenómenos políticos históricos como actuales. Además, puede echar luz sobre fenómenos populistas que no son captados por las herramientas conceptuales con las que se trabaja habitualmente. En ese sentido, es que en la próxima sección se va a analizar como un caso de populismo reaccionario a la Liga Federal de Acción Ruralista. Este movimiento surgió en el Uruguay de los años 40 como una agrupación gremial y luego se incorporó al sistema de partidos, alcanzando el gobierno en alianza con el Herrerismo en las elecciones del año 1958. La Liga Federal promovió un discurso que tuvo no solamente el objetivo de repuntar al agro en el contexto del proceso de sustitución de importaciones, sino que también planteó un enfrentamiento entre lo rural y lo urbano siendo muy crítica con la cultura cosmopolita de la capital la cual era considerada como antinacional. De esa forma, adoptó una postura de oposición hacia buena parte de las transformaciones políticas y sociales llevadas a cabo desde comienzos del siglo XX e identificadas principalmente con el Batllismo.

3- Análisis de caso: La Liga Federal de Acción Ruralista

Analizar a la Liga Federal de Acción Ruralista como un caso de populismo reaccionario implica analizar a este fenómeno en dos dimensiones: en primer lugar, en su dimensión política, especialmente en lo que hace a su organización y al relacionamiento entre el líder y sus seguidores, para identificar la presencia de los elementos que Weyland (2001) considera como propios de los fenómenos de tipo populista. En segundo lugar, para poder considerar al Ruralismo dentro del subtipo reaccionario es necesario analizarlo en su dimensión ideológica. La presencia de ciertos elementos en su discurso, así como su pertenencia a una determinada tradición de pensamiento es lo que va a permitir enmarcar al movimiento dentro del pensamiento reaccionario. En ese sentido, se van a identificar en el discurso del movimiento y en sus raíces ideológicas, la presencia de los atributos que en la definición de Robin (2011) son constitutivos del pensamiento reaccionario. Por otra parte, como se mencionó en la sección anterior, los populismos reaccionarios tienen mayores posibilidades de emerger y de ser exitosos en el contexto de coyunturas críticas, ya que estos son los momentos en los cuales los

sectores conservadores reformulan sus estrategias e incorporan nuevos elementos a sus planteos políticos. Por lo tanto, también es necesario hacer una breve mención sobre el contexto sociopolítico en el cual emerge la Liga Federal de Acción Ruralista, sin el cual sería imposible entender el surgimiento y el impacto que tuvo este movimiento en el sistema político uruguayo.

3.1 La dimensión política: La Liga Federal de Acción Ruralista como un movimiento populista.

Para considerar que la Liga Federal de Acción Ruralista configura un caso de populismo reaccionario, en primer lugar tiene que contar con los atributos que en la definición de Weyland son necesarios para que un fenómeno político pueda ser enmarcado dentro del populismo: la presencia de un liderazgo personalista, la existencia de vínculos directos por fuera de los canales tradicionales de intermediación entre el líder y sus seguidores y la poca organización de esos seguidores entre sí, la cual se termina dando justamente a través de la figura del líder. Por lo tanto, el primer paso para poder realizar esta conceptualización consiste en identificar la presencia del primero de estos elementos, es decir la existencia de un liderazgo personalista. En este caso ese liderazgo se encuentra en la figura de Benito Nardone, quien era el líder en el que confluía el movimiento y quien a través del discurso de la Liga Federal encarnaba también un liderazgo suprapartidario en el que confluye el conjunto de la nación. Además, en el caso del Ruralismo su carácter personalista no se expresa solamente en la conducción del movimiento, sino que también constituye una manera de entender la representación política que se termina plasmando en propuestas concretas de cambios en el sistema electoral. Estos cambios orientados a fortalecer los liderazgos personalistas frente a los partidos institucionalizados, formarían parte de un proyecto de Reforma Constitucional impulsado por el movimiento y sometido a plebiscito junto a las elecciones nacionales de 1958.

3.1.1 El liderazgo personalista de Benito Nardone

No es posible hablar del Ruralismo y de la Liga Federal de Acción Ruralista sin hablar de Benito Nardone, su líder y figura principal. Nardone tiene un protagonismo sustancial, tanto desde su programa de radio en el que se dirigía a diario a la población de la campaña, como desde sus columnas en Diario Rural e incluso desde algunas obras escritas, al punto de que el movimiento

se personifica en Nardone. No es exagerado decir que Nardone es el Ruralismo y el Ruralismo es Nardone. Incluso muchas publicaciones que se han escrito respecto al Movimiento Ruralista, no llevan por título el nombre del movimiento sino que llevan el nombre de Benito Nardone, “Chicotazo”. Toda la estructura del movimiento, su funcionamiento y en general la vida de este giraba en torno a la figura de Nardone, quien encarna casi que un rol mesiánico en una cruzada en pos de la salvación de la patria.

Como mencionan Jacob (1981) e Iturria (2019), la figura de “Chicotazo” es pensada por el dirigente gremial agropecuario Domingo Bordaberry como vehículo para lograr que las reivindicaciones del sector agropecuario pudiesen traspasar los límites de la Federación Rural e involucrar al grueso de la campaña. Broquetas (2013), señala que Bordaberry acude a Nardone para desplegar esta estrategia en el momento en que se iniciaba la transición democrática luego del periodo Terrista. El sector ganadero del que Domingo Bordaberry era un importante representante, se encontraba preocupado por aspectos de índole económica y de hostilidad política ya que desde 1937 dejó de ser contemplado por medidas de carácter impositivo que lo habían beneficiado durante el terrismo (Broquetas, 2013, 37). Además, es importante hacer mención a que esta apuesta por un acercamiento con los sectores populares del agro a través de una figura con la que se pudieran sentir identificados, se da luego de un intento fallido por construir un partido político de carácter rural siguiendo los canales habituales. Esta intención de organizar a los productores rurales en un partido político, como desarrolla Jacob en su libro “Brevisima historia del Partido Ruralista” (2006), surgió a partir de la iniciativa de un grupo de productores del departamento de Salto y no parece casual que la acción estratégica de Bordaberry fuese inmediatamente posterior al fracaso de este proyecto. En ese sentido, se puede observar cómo se da un giro estratégico que coincide con lo que sostiene Robin (2011), al marcar que las tendencias reaccionarias son dinámicas y están en permanente cambio, lo que les permite tener una gran capacidad de adaptación táctica frente a los cambios en el contexto.

La figura de Chicotazo comienza a construirse a partir de 1940 cuando se publica el primer ejemplar de Diario Rural, del que Nardone era su redactor responsable. Relata Raúl Iturria que la financiación del Diario corría por cuenta de Domingo Bordaberry, quien le ofreció a Nardone el puesto de redactor responsable con el objetivo de defender los intereses y la situación de la gente del medio rural (Iturria, 2019:129). De todas formas, el hecho que sería fundamental para que el discurso de Nardone cobrara relevancia y penetrara en el medio rural fue la adjudicación a Domingo Bordaberry de la onda de CX 4 durante el gobierno de José de Amezaga. La radio

pasa a denominarse Radio Rural y adopta un enfoque orientado a captar la adhesión de los trabajadores y de los productores rurales hacia el discurso llevado adelante por Nardone desde sus audiciones diarias. Al respecto, Jacob (1981), señala que desde este momento y por su discurso tan incisivo y agresivo el locutor comienza a hacerse conocer, aunque no tiene interés en asociar su nombre a su prédica y así nace Chicotazo por idea de Bordaberry (Jacob, 1981: 22). Con la información en su programa de los precios de los productos agropecuarios para que los productores estuviesen prevenidos ante la especulación, la figura de Nardone empieza a tener una inserción cada vez mayor en el medio rural, hasta convertirse en ese vocero de los intereses de la campaña que liderara al Movimiento Ruralista. El protagonismo desde la radio convertiría a Nardone en líder indiscutido, al punto de que muchas veces el movimiento se vuelve equiparable a su figura.

3.1.2 *El carácter suprapartidario del liderazgo*

Desde un primer momento, para conseguir el objetivo de agremiar a los pequeños productores rurales se buscó que el Movimiento Ruralista tuviese un carácter suprapartidario que trascendiera a los partidos tradicionales. El importante arraigo existente en el medio rural hacia las divisas, generaba dificultades a la hora de que las personas identificadas con una de ellas estuviesen dispuestas a agruparse con personas identificadas con la otra divisa. Para superar este obstáculo, uno de los puntos en que se centró la prédica de Nardone estuvo en el hecho de que el movimiento buscaba representar a todos los miembros de la campaña sin importar su identificación partidaria. Esto se reflejó por ejemplo en la bandera del Movimiento Ruralista, la cual tenía una franja colorada y una franja blanca que simbolizaban a las divisas, sobre un fondo verde que hacía referencia al campo. Así, el mensaje que se daba desde el propio símbolo de identificación del movimiento, era el de representar al campo por encima de las divisas tradicionales. La referencia histórica que se encontró desde el movimiento para poder generar un discurso de unificación por encima de estas divisiones partidarias fue la del Artiguismo. Dice Methol que: “se necesitaba un englobante nacional, auténtico, que no negara mecánicamente las divisas, sino que las trascendiera, hermanándolas en una síntesis superior. Artigas, anterior y superior a los partidos tradicionales llenaba perfectamente todas las

necesidades. En Artigas está toda una política: reglamento de tierras, lucha contra el monopolio, unión aduanera, convocatoria al pueblo, sentido americano” (Methol Ferré, 1958: 16).

Para superar esa división se buscó identificar al movimiento con el ideario Artiguista, utilizando parte de su simbología y realizando apelaciones permanentes a la figura de Artigas. El propio nombre del movimiento, “Liga Federal de Acción Ruralista”, es una alusión al pensamiento político de Artigas. De esta forma, se pretendió equiparar el contenido político del movimiento con el proyecto Artiguista, mostrándolo como la nueva expresión del artiguismo. Al respecto, en la primera asamblea abierta de la Liga Federal, Washington Reyes Abadie hizo una descripción de la plataforma del Ruralismo poniendo hincapié en su contenido artiguista: “El Movimiento Popular toma su doctrina política, social y económica de la historia de nuestro pueblo en el momento que se constituía como tal, en su primera revolución por la independencia política, la libertad económica y la justicia social, la doctrina del Movimiento Popular es la doctrina del artiguismo (Jacob, 1981: 83). El propio Nardone en su publicación “Odio Unitario” (1958), menciona que: “Artigas no tiene superación, es el ideal más puro y más noble. Sus ideas siguen hoy orientando la lucha de quienes anhelamos salvar a la Patria” (Nardone, 1958: 4). Artigas se convirtió por lo tanto en el elemento que permitía unificar a los habitantes de la campaña más allá de sus simpatías partidarias y éste espíritu Artiguista se encontraba precisamente en la Liga Federal de Acción Ruralista. En este sentido, Raúl Iturria también señala que el año 1950 fue una fecha fundamental en cuanto a la difusión del pensamiento Artiguista, ya que se conmemoraron los cien años de su muerte y esto dio oportunidad a Nardone para insistir en la figura del prócer y en su pensamiento en el campo político, económico y social (Iturria, 2019: 136).

Debido a las características organizativas del movimiento, que se estructuraba en torno al liderazgo de Nardone, las apelaciones al Artiguismo y a la figura de Artigas llevaron a una equiparación en el discurso entre Artigas y Nardone. Si la Liga Federal de Acción Ruralista era la expresión vigente del Artiguismo, entonces Nardone ocupaba el lugar de Artigas como conductor del pueblo. En momentos que fueron clave para la trayectoria del movimiento se puede observar cómo se buscaba trazar esta analogía. Esto sucede por ejemplo en 1952, cuando se produce la ruptura entre la Federación Rural y la Liga Federal de Acción Ruralista que termina con la escisión de esta de la Federación, luego de que se tomara la resolución de exhortar a los miembros de la Federación Rural a optar por una de las dos instituciones: o por la Federación Rural o por la Liga Federal. La razón de esta ruptura estuvo en que los productores

agremiados en la Federación Rural rechazaron en su mayoría la propuesta presentada por el movimiento de Nardone de ampliar el acceso a la Federación, permitiendo el ingreso de medianos y pequeños productores y también de trabajadores rurales. Esta discrepancia se sumaba a las tensiones derivadas del discurso confrontativo que tenía el grupo de Nardone para con la dirigencia de la Federación Rural a quienes tildaba de “Galerudos”, en oposición a los “Botudos” que eran los medianos o pequeños productores y los trabajadores rurales que cargaban con el peso del trabajo rural. En referencia a este episodio, en una de las asambleas abiertas de la Liga Federal, Reyes Abadie planteó una analogía entre la derrota sufrida por Nardone en la Federación Rural con la derrota de la revolución Artiguista : “Artigas fue vencido no por los batallones portugueses, no por la desgracia en las batallas, sino por la traición de los grandes terratenientes y negociantes aliados con el extranjero para impedir que triunfaran sus ideales de justicia social y de liberación económica del pueblo” (Jacob, 1981: 83).

Al trazarse ese paralelismo entre el liderazgo de Artigas y el de Nardone, la figura unificadora de carácter suprapartidario que representaba Artigas pasa a encarnarse en la figura de Nardone. Es así, que al igual que en el caso de otros liderazgos populistas, en la figura del líder se conjuga a la nación como un todo por encima de divisiones partidarias. En una de las propagandas electorales del Ruralismo se hacía una alusión clara a esta idea: “La primer pertenencia es a la patria de Artigas, Artigas está por encima de los partidos, el ruralismo es patria, Nardone es patria” (De Castro, 2001, 23). Esta visión personalista de la política también se materializó en propuestas que tuvieron intenciones refundacionales del sistema de partidos. En concreto estas propuestas formaron parte del proyecto de reforma constitucional impulsado desde la Liga Federal y apoyado por el Herrerismo y por un sector del Partido Colorado encabezado por Alberto Demichelli. La idea de que un liderazgo fuerte de carácter suprapartidario representaba una mejor alternativa que el bipartidismo imperante, se plasmaría en ese proyecto plebiscitado junto a las elecciones nacionales de 1958.

3.1.3 Las características personalistas del proyecto de reforma constitucional

Desde sus audiciones, Nardone siempre fue muy crítico con los políticos tradicionales y mostró un discurso de cierto desdén hacia los partidos políticos, destacando siempre a la organización gremial por sobre la partidaria. De hecho, una de sus frases de cabecera era la de “primero el gremio, después el partido”. En línea con esas críticas, desde el Movimiento Ruralista se

comenzaron a gestar un conjunto de propuestas que apuntaban a modificar aspectos tanto del sistema electoral uruguayo como de la organización institucional del gobierno. Uno de los principales puntos con los que Nardone era muy crítico y en el cual residía lo que en cierta forma consideraba como una farsa del sistema electoral era la ley de lemas. El mecanismo de la ley de lemas actuaba en última instancia como un instrumento que permitía llevar a cargos de representación a personas distintas a las elegidas por los ciudadanos. En palabras del líder ruralista: “las disputas dentro de los partidos, las diferencias ideológicas y las rivalidades pasionales al parecer irreconciliables, sirven para arrear una mayor cantidad de votantes que en el escrutinio se juntan bajo el mismo lema común. En cierto modo se burla la voluntad del ciudadano que vota por un candidato de su gusto y sin embargo ese voto sirve para darle el triunfo al candidato contrario” (Reyes Abadie, 1989: 236).

Estas discrepancias con algunas de las reglas electorales, junto a la importancia otorgada a la organización gremial y a la visión por la cual la existencia de un líder que pudiera conjugar al conjunto de la nación pondría fin a buena parte de los vicios y artilugios que vulneraban la verdadera voluntad del elector, se conjugaron en un proyecto de reforma constitucional para el que la Liga Federal comenzaría a recolectar firmas desde el año 1956. Puede decirse que con este proceso de recolección de firmas se marca el comienzo de la actividad del movimiento en el terreno de la política partidaria, porque si bien se trató de una iniciativa popular, en las actividades relacionadas con la reforma comenzó a ser cada vez más frecuente la presencia de dirigentes Herreristas como Eduardo Víctor Haedo o de Colorados como Alberto Demichelli. Así se formó lo que se conoció como el “Frente Reformista”, la alianza en torno al proyecto de reforma constitucional formada por la Liga Federal, el Herrerismo y la Unión Democrática Reformista de Alberto Demichelli que derivaría en la alianza Herrero Ruralista para las elecciones de 1958. Según Zubillaga (1976), Herrera sorprendió a Demichelli con el movimiento táctico de ofrecer el lema Partido Nacional a las fuerzas reformistas y así es que a partir de este “Frente Reformista” se llega al acuerdo electoral por el que el Ruralismo se presentaría en las elecciones de 1958 junto al Herrerismo en una misma lista, bajo el lema del Partido Nacional. (Zubillaga 1976: 45). Desde la Liga Federal se justificó este movimiento estratégico, como una posibilidad para poder seguir insistiendo con los puntos de la reforma hasta lograr llevarlos a cabo, más allá de los resultados del plebiscito. Como señala Jacob (1981), Nardone decía al respecto que: “se ha conversado de asegurar la Reforma por si las trabas del plebiscito la detiene en noviembre, votando también en el mismo sobre la hoja con lema y con candidato para colegiado, a los efectos de ganar la Casa de Gobierno y luego insistir

en el menor plazo posible convocando a otro acto electivo” (Jacob, 1981: 106). De esta forma el ruralismo trascendió su papel gremial y se convirtió en movimiento partidario.

En cuanto al proyecto de reforma impulsado desde el ruralismo, el mismo además de proponer varios cambios orientados a modificar la dinámica del sistema electoral, también contaba con otros múltiples puntos e introducía cambios en diversas áreas que exceden los objetivos de este análisis. Si se pone el foco en aquellos cambios que parten de una visión en la que se considera que los liderazgos fuertes son más importantes que las estructuras partidarias, se encuentran varios puntos que apuntaban a fortalecer ese tipo de liderazgos en contraposición a mecanismos como la ley de lemas que favorecían intereses partidarios que no se correspondían con el voto del elector. En ese sentido, el proyecto de reforma proponía una vuelta al Poder Ejecutivo unipersonal, que la elección del Presidente y del Vicepresidente fuese a través del voto directo a los candidatos sin un lema de por medio y que el gabinete ministerial también fuese electo por el voto popular aunque en este caso sí haciendo uso de los lemas partidarios. Por esta razón, es que para las elecciones nacionales de 1958 la Liga Federal declaró su apoyo a Luis Alberto de Herrera a la presidencia sin lema, y a Benito Nardone a la vicepresidencia sin lema. De todas formas en caso de que la reforma no triunfara, conformó una lista en conjunto con el Herrerismo en la cual postulaba para el Consejo Nacional de Gobierno a Benito Nardone, Faustino Harrison y Pedro Zabalza (Jacob, 1981:107).

Además, se planteaban cambios en la organización del Poder Legislativo, donde se proponía pasar del sistema bicameral a un unicameralismo, a través de la supresión del senado y la conformación de una Asamblea General con un mayor número de representantes por departamento. Esto en cierto sentido también actuaba como un mecanismo de debilitación de las cúpulas partidarias, ya que el Senado habitualmente era un lugar desde el cual los partidos proyectaban posibles candidatos para la presidencia. También se plasmaba en el proyecto de reforma la importancia otorgada a la organización gremial como una forma de organización que no incurría en los vicios propios de las lógicas partidarias. En ese sentido se planteaba la participación de representantes de organizaciones gremiales en la dirección de los Entes Autónomos y de distintos organismos públicos. El proyecto de reforma constitucional no sólo contenía disposiciones orientadas a suprimir la ley de lemas y sus efectos en la designación de los cargos electivos, sino que también incorporaba varios elementos dirigidos a desafiar el cogobierno estatal por parte de los partidos tradicionales a partir por ejemplo de la creación de

nuevos organismos públicos como un Banco Central y un Banco de Previsión Social que contarían con estructuras de gobernanza de integración corporativista.

En definitiva, se puede apreciar como el proyecto de reforma constitucional del Movimiento Ruralista buscó desafiar al funcionamiento del sistema político, al intentar modificar no solamente reglas electorales sino también la organización de dos de los poderes del Estado: el legislativo y el ejecutivo. En todos los casos los cambios apuntaban a fortalecer liderazgos que aparecieran por fuera de los partidos tradicionales. Se buscaban generar mecanismos que permitieran la consolidación de un estilo personalista de hacer política y que fortaleciera la identificación de los ciudadanos con personas antes que con partidos, votando para los principales cargos ejecutivos a figuras individuales sin hacer uso del instrumento del lema partidario. La iniciativa Ruralista constituyó en su espíritu un intento de superación del bipartidismo, lo cual se refleja claramente en las palabras que dijera Nardone una vez alcanzadas las firmas para poder plebiscitar el proyecto: “la reforma une a los criollos de ley por arriba de golillas, como en Las Piedras y Sarandí. Es el abrazo de Monzón entre Lavalleja y Rivera, abrazo de hermanos para salvar la patria” (Jacob, 1981: 106).

3.1.4 La organización del movimiento: el vínculo entre el líder y los seguidores: el papel de la radio y los cabildos abiertos ruralistas

Además de la presencia de un fuerte liderazgo personalista, los otros elementos que identifica Weyland como constitutivos de los fenómenos populistas tienen que ver con características de la organización del movimiento. En este sentido, los movimientos populistas se caracterizan por la vinculación directa que mantiene el líder con sus seguidores. Es decir que los vínculos se dan de manera directa, no institucionalizada. Finalmente, el último de los elementos hace referencia a que los seguidores están muy poco organizados entre sí. De esta forma, la organización se termina estructurando en torno a la figura del líder, ya que son sus vínculos directos con individuos que presentan un alto grado de atomización los que dan vida al movimiento. Al observar las características organizativas de la Liga Federal de Acción Ruralista y la dinámica de los vínculos entre Nardone y sus seguidores, se puede verificar como se encuentran presentes estos atributos.

Como se mencionó cuando se hizo referencia al carácter personalista del liderazgo de Nardone, la principal vía de contacto con sus seguidores se daba a través de la radio. En su programa desde Radio Rural, Nardone bajo la figura de Chicotazo se dirigía a los trabajadores y productores de la campaña tratando temas de interés político en un lenguaje cercano con tono gauchesco, que difería mucho del lenguaje utilizado habitualmente por los políticos tradicionales. Ese léxico utilizado por Nardone generaba un acercamiento especial con sus oyentes. El hecho de que hablara en los mismos términos y utilizando las mismas expresiones cotidianas que el productor o el peón rural, generaba un vínculo mucho más personal. El instrumento de la radio resultó clave en la formación de su liderazgo y en el establecimiento de vínculos de tipo casi personales con sus oyentes.

La influencia que tuviera el programa de Nardone en Radio Rural y la penetración de la prédica expresada en éste a lo largo de la campaña, coincide con la expansión del uso de la radio en el medio rural. La radio se convierte por esos años en el medio de contacto de los pobladores de la campaña con un mundo mucho más amplio al que pueden acceder a través de las transmisiones radiales, algo que sería muy bien capitalizado por Nardone. Dice Raúl Iturria que el transistor hizo posible la aparición de radios portátiles y a pilas, que al no depender del viento para cargar baterías tenían precios que estaban al alcance de muchos. Al ser portátiles, las radios estuvieron en “las carpas de los alambreadores, en las viviendas de los monteadores, ladrilleros y acompañaron a los troperos en sus largas andanzas y Chicotazo se fue adueñando de la audiencia campesina” (Iturria, 2019: 124).

La ampliación del uso de la radio resultó importante para que movimientos políticos con liderazgos personalistas pudieran ampliar su base de apoyos debido al vínculo que se generaba entre el líder del movimiento y sus oyentes. Es que la radiofonía fue el primer medio de comunicación en desdibujar las fronteras entre el espacio público y el privado, permitiendo que la política ingresara al interior de los hogares. Este es un fenómeno que ha sido estudiado para otros movimientos populistas que emergieron durante el mismo periodo, particularmente para el caso del Peronismo. Lindenboim, en “Difundir y convencer, la propaganda radial durante el Plan de Emergencia Económica del peronismo” (2021), se refiere justamente al hecho de que la radio fue una herramienta fundamental en la comunicación del gobierno Peronista. Al ser un medio de comunicación con llegada a la casi totalidad de los hogares, se buscó generar a través de la propaganda radial lo que Perón denominaba la unidad espiritual de la nación (Lindenboim, 2021: 3).

La misma dinámica se presenta en el caso del Ruralismo, ya que la radio actúa como el vehículo que contacta a Nardone directamente con los habitantes del campo en la intimidad de sus actividades. La figura de Nardone y su prédica generó un impacto tan profundo en la campaña que llegó incluso a modificar los horarios de trabajo en el campo: hasta la aparición de la audición el trabajo matutino se prolongaba hasta las doce horas y luego de popularizarse la misma la jornada comenzó a terminar unos cuarenta minutos antes porque ella comenzaba puntualmente a las once y media (Iturria, 2019: 124). La adhesión que generó Nardone a través de la radio se puede sintetizar en las siguientes palabras que escribiera Alberto Methol Ferré: “Nardone suscitó a través de la radio a lo largo de años oscuros, casi sin darse cuenta una gran esperanza, una legítima esperanza, y entiéndase bien: una esperanza, no una ilusión. Porque solo la esperanza es creadora de realidades pujantes. Con ella movió la niebla quieta del mundo rural, le arrebató de la resignación, lo liberó de memorias rutinarias que le oprimían, le hizo alzarse por sobre los cielos siempre idénticos del trabajo en la naturaleza, le incorporó como ruralismo a la dinámica real de la sociedad uruguaya. De la repetición le hizo pasar el umbral de la historia, es decir, lo promovió a la acción social autónoma” (Methol Ferré, 1961:1).

La utilización de la radio permitió que el Movimiento Ruralista pudiese sortear una de las principales dificultades que siempre han existido a la hora de acercarse a la población de la campaña: la dispersión entre los habitantes del campo, un factor que siempre conspiró para la movilización en el medio rural. Las características del agro implicaban que Nardone se dirigiera a una base de apoyo que contaba con muy poca o con ninguna organización previa, debido a las grandes distancias y a la falta de importantes centros de socialización en la campaña. Junto a las transmisiones radiales, La Liga Federal de Acción Ruralista también llevó a cabo reuniones abiertas en distintas partes del interior del país llamadas Cabildos Abiertos, en alusión a la institución colonial del Cabildo, donde los vecinos planteaban sus problemas a los funcionarios reales. Los Cabildos Abiertos ruralistas, organizados en poblados donde se nucleaban grupos de seguidores de Nardone, eran oportunidades para que éstos le plantearan sus inquietudes directamente a quien los representaba día a día en su programa radial.

En los Cabildos Abiertos ruralistas, tanto Nardone como los referentes intermedios del movimiento dialogaban con los productores y trabajadores rurales, recogiendo sus problemas y planteando posibles soluciones. Jacob (1984), señala que los Cabildos ruralistas representaron una forma de participación similar a la del club político urbano, donde además de generarse un

intercambio directo y cercano entre los dirigentes del movimiento y sus seguidores, se fomentaba la sociabilidad del vecindario y el sentido de pertenencia (Jacob, 1984: 21). La convocatoria a los Cabildos Abiertos resultó ser un complemento ideal para la audición radial, ya que a ese vínculo diario entre Nardone y sus oyentes se le agregó un elemento participativo que permitió aglutinar a la gente de la campaña. Methol Ferré, sostiene que: “allí hablaba quien quería (...) las clases medias rurales estaban haciendo el aprendizaje de la comunicación, del hablar, antes solo los congregaban para oír a los políticos, ahora tenían la sensación de ser ellos los actores” (Methol Ferré, 1958: 21).

En definitiva, se puede observar cómo en términos de organización política La Liga Federal de Acción Ruralista se caracterizó por funcionar en torno a la figura de Benito Nardone. En cuanto a las características de los vínculos que se generaron entre el líder y su base de seguidores, estos fueron vínculos directos, fundamentalmente a través de un instrumento: la radio. La radio permitía que Nardone tuviese una comunicación casi íntima con sus oyentes, al entrar con su prédica directamente en sus hogares o en sus lugares de trabajo. Además, sus seguidores no contaban con una organización cohesionada, sino que por el contrario se nucleaban en pequeños grupos dispersos a lo largo de la campaña. Estos atributos coinciden con aquellos que Weyland menciona como propios de los populismos, por lo que se puede caracterizar a la Liga Federal de Acción Ruralista como un caso de populismo.

3.2 La dimensión ideológica de la Liga Federal de Acción Ruralista: un breve recorrido por las raíces de su ideario

Para enmarcar a la Liga Federal de Acción Ruralista como un caso de movimiento de tipo reaccionario tienen que encontrarse presentes como características centrales del contenido sustantivo del movimiento los elementos que Robin señala como constitutivos del pensamiento reaccionario: la creencia en un orden natural jerárquico, las apelaciones a la tradición y las costumbres locales y el antiigualitarismo. Para dar cuenta de la presencia de estos elementos y para mostrar cómo las raíces ideológicas de la Liga Federal de Acción Ruralista se remontan a los orígenes de esta tradición de pensamiento, lo más adecuado es realizar un breve recorrido histórico del desarrollo que tuvieron en el país las principales manifestaciones ideológicas que influyeron en los planteos del movimiento. Por un lado, podemos encontrar las posturas conservadoras críticas con la Revolución Francesa provenientes desde el interior de la Iglesia

Católica, y por otro lado las posturas conservadoras antiiluministas laicas, cercanas en su mayoría justamente con el medio rural.

Estas ideas que estuvieron representadas originalmente por Joseph De Maistre y Edmund Burke tienen su impacto en Uruguay durante el siglo XIX. El pensamiento de De Maistre se refleja en las posturas políticas de la Iglesia Católica, teniendo sus desarrollos teóricos más relevantes en la obra de Mariano Soler. Por su parte, el pensamiento de Burke es tomado principalmente por Luis Alberto de Herrera, quien en su libro “La Revolución Francesa y Sudamérica” (1910) formula una crítica a los principios de la Revolución, advirtiendo del error que implicaba tomar ese ejemplo para Uruguay. Además, en el caso particular de Herrera, estos principios ideológicos se plasmarían en las décadas siguientes en sus análisis sobre las distintas problemáticas sociales y económicas del país.

Para analizar la dimensión ideológica de La Liga Federal de Acción Ruralista y rastrear cómo se da esa continuidad de ideas que perduran desde la Revolución Francesa, el análisis se detiene en primer lugar en el contenido ideológico proveniente de la doctrina social de la Iglesia. La influencia cristiana fue muy importante en el Ruralismo, especialmente el pensamiento plasmado en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. El peso del cristianismo en el pensamiento del Ruralismo es tal, que no solo se observa con facilidad en el contenido de su discurso, sino que figuras pertenecientes a la Iglesia Católica como por ejemplo el presbítero Sebastian Barreto, fueron caras visibles del movimiento.

3.2.1 De Maistre al ruralismo: el anti iluminismo católico del siglo XIX en Uruguay y la creencia en un ordenamiento natural de la sociedad.

En Uruguay las primeras manifestaciones articuladas de ese cuerpo de ideas caracterizadas como pensamiento reaccionario se pueden encontrar en el siglo XIX y provienen principalmente de la Iglesia Católica. Barrán (2004) señala que la Iglesia Católica uruguaya fue definiendo su pensamiento en materia política y social desde el obispado de Jacinto Vera entre 1859 a 1881, de Inocencio María Yéregui entre 1881 y 1890 y luego desde el obispado y arzobispado de Mariano Soler entre 1891 y 1908, donde alcanza sus formas más acabadas (Barran, 12: 2004). Es en la obra de Mariano Soler donde se termina de articular un cuerpo de ideas que justamente gira en torno a los atributos característicos del pensamiento reaccionario,

apuntando contra la Revolución Francesa y sus legados en un tono muy similar al de los católicos franceses que se opusieron en su momento a la Revolución.

En “La Iglesia y la civilización” (1905), es donde Soler explicita de manera más directa estas ideas y donde confronta los principios centrales de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Su planteo es que estos atributos no se materializan en el modelo de sociedad del liberalismo y que no están en consonancia con los ideales de la ilustración, sino que por el contrario son característicos de la religión católica y se reflejaban en el antiguo régimen. Con respecto a la libertad sostiene que la Iglesia es quien ha defendido la verdadera libertad de los individuos sin entregar a la misma a multitudes que no están preparadas para ella, a diferencia de los liberales quienes en realidad solo son “hipócritas de la libertad y “esclavos de la masonería” (Soler, 34: 1905). En los hechos el liberalismo, “mientras que proclama tan alto la libertad, impone la más tiránica servidumbre, e impone prohibiciones a la Iglesia a quien se debe el reinado de todas las libertades”. (Soler, 34:1905).

En cuanto a la igualdad, Soler considera a la verdadera y única igualdad posible, como aquella que se expresa ante Dios, tanto por compartir el origen de pertenecer a un mismo creador como por el destino de los hombres de procurar la felicidad de ultratumba. Frente a esta igualdad trascendental pregonada por la iglesia, desigualdades terrenales como “desigualdades de talento, de condiciones o fortuna no son absolutamente nada” (Soler 1905: 35). Por su parte, las visiones liberales herederas de la Revolución Francesa pregonaban un discurso de igualdad inverosímil, al cual “las desigualdades de las condiciones sociales resistirían todas esas utopías de los revolucionarios de la igualdad absoluta, que a fin de cuentas no eran mas que sofistas modernos” (Soler 1905: 36).

Finalmente, sobre la fraternidad, ésta no es otra cosa que el amor al prójimo, el estar dispuesto a socorrerlo en sus necesidades y a sacrificarse por él, valores proclamados por la Iglesia Católica y desconocidos por lo que denomina el mundo pagano. El liberalismo con su supuesta “libertad”, no había hecho más que condenar a la servidumbre a los más desfavorecidos y convertir a quienes antes eran socorridos por la Iglesia en asalariados expuestos a las adversidades, privándolos además de la caridad cristiana. Ante ese escenario, la fraternidad pregonada por el iluminismo liberal no era más que simple retórica: “¿Qué hacen los librepensadores por los pobres y los desgraciados? Pronuncian muchas frases sonoras y

pomposos discursos. Pero ¿dónde están los que sacrifican su libertad o su vida para auxiliar a los miserables” (Soler, 1905: 42).

3.2.2 Rerum Novarum y las confusiones conceptuales en torno a la doctrina de la Iglesia

Al referirse a las raíces ideológicas del ruralismo y en particular a aquellas que tienen su origen en la Iglesia Católica, es fundamental detenerse en la encíclica *Rerum Novarum* del papa Leon XIII, considerada la primera encíclica social de la Iglesia y en cuyos lineamientos se enmarca también buena parte del pensamiento de Soler. Raul Jacob (1981) señala que “existen numerosos puntos de contacto entre algunos postulados del movimiento ruralista y las encíclicas papales consideradas sociales, particularmente la *Rerum Novarum* de Leon XIII, en la cual la Iglesia fija posición frente a la cuestión obrera y la *Quadragesimo Anno* de Pio XI, que al cumplirse cuarenta años de la *Rerum Novarum*, reitera y amplía algunos de sus conceptos acerca del capital y el trabajo” (Jacob, 1981: 56).

Con el contenido de la *Rerum Novarum* sucede algo en lo cual es importante detenerse, más allá de que merece un análisis mucho más exhaustivo lo cual no es el propósito de este trabajo. Como fue señalado en un comienzo, la poca claridad que existe en torno a ciertos conceptos genera problemas para identificar ciertas líneas de pensamiento y eso lleva a confusiones a la hora de caracterizar de manera correcta a algunos movimientos políticos. Esto es lo que sucede con esta encíclica, que ha sido considerada por diversos autores como “progresista” y por lo tanto también han sido catalogados con esa etiqueta quienes siguieron sus postulados, como por ejemplo Mariano Soler. Zubillaga y Cayota (1988), señalan que la *Rerum Novarum* por su contenido social significó un parteaguas al interior de la iglesia entre católicos conservadores y progresistas. Su contenido pone énfasis en la cuestión social y en las condiciones de vida de los trabajadores, abordando temas como el de la propiedad considerándola en función social, el rol Estado adoptando un papel más participativo en la vida económica, o el del derecho de los obreros a obtener un salario suficiente que les asegure una calidad de vida digna y que se les reconozcan sus derechos a asociarse para defender sus intereses en organizaciones de obreros (Cayota, Zubillaga, 15: 1988).

El hecho de que la *Rerum Novarum* incorpore elementos relacionados con la situación de los obreros y de que sea crítica con las consecuencias del sistema económico, ha llevado a esta

consideración de progresista por parte de algunos autores, al entender que esto suponía un cambio sustancial en la visión social de la Iglesia Católica. Sin embargo, si se consideran los efectos políticos al momento de su aparición, lejos está de ser una expresión de progresismo, sino que muestra una adaptación de la cosmovisión tradicional de la Iglesia Católica a nuevas circunstancias socioeconómicas que eran imposibles pasar por alto. El carácter jerárquico derivado de la creencia en un orden natural y el anti igualitarismo se mantienen intactos en esta encíclica, la cual tenía además una clara intención estratégica: incorporar las preocupaciones de amplios sectores de la sociedad para evitar el avance del socialismo y preservar el orden social. Como menciona Barrán, “la Iglesia debía moldear esta “época social” con su doctrina, en vez de abandonarla al socialismo y prevenir los movimientos que arrastrarían al mundo hacia tumultuosos destinos” (Barrán, 2004: 38). Mariano Soler, con su claro perfil antiliberal y anti iluminista, dedicó muchos trabajos desde su posición de arzobispo a la difusión de estas ideas y a la importancia política de que el clero se comprometiera con este contenido social. Desde su punto de vista, solo de esa forma “se podría combatir desde la Iglesia la anarquía y el socialismo, ya que se promovería el establecimiento de un orden legal y de organizaciones sociales que sustituyan el reino de la justicia a la omnipotencia del dinero y prevengan el recurso a la acción directa de la fuerza” (Barrán, 2004: 39).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se puede afirmar que tanto los postulados de la *Rerum Novarum* como su difusión en Uruguay desde el Arzobispado de Mariano Soler, lejos de ser un giro progresista en la visión social de la Iglesia se corresponden más con una reformulación estratégica. Como menciona Corey Robin al caracterizar al pensamiento reaccionario, que persiga la conservación del orden social no lo vuelve estático, sino que está en permanente transformación para adaptarse a los nuevos contextos. En ese sentido, la introducción de temáticas de contenido social en los lineamientos papales como respuesta a la amenaza del socialismo, constituye un claro ejemplo de las recalibraciones que llevan a cabo las posturas reaccionarias de la sociedad en las democracias de masas para no perder su inserción en los sectores populares.

Habiendo realizado esta precisión conceptual acerca de la encíclica *Rerum Novarum*, se puede entender con mayor claridad cómo parte de la doctrina social de la Iglesia ha tenido en general una influencia importante sobre varios movimientos de cuño reaccionario y en particular sobre el movimiento ruralista que es lo que nos ocupa. De hecho, es posible encontrar menciones directas a esta influencia del cristianismo en palabras de referentes del Ruralismo o en sus

órganos de prensa. Por ejemplo, Jacob (1981), hace referencia a columnas publicadas en Diario Rural, en las que se sostenían afirmaciones como la de que “un país gobernado por ateos termina en un precipicio” y también a expresiones de Nardone como las que se referían a que el problema del liberalismo económico era su “falta de sentimiento cristiano”. El autor también recoge un fragmento de una intervención pública de Reyes Abadie refiriéndose a los objetivos de la Liga Federal: “combatimos al capitalismo como sistema y filosofía que transforma al hombre en un lobo ambicioso y hace de la sangre del pobre su beneficio y para sostener estos principios de justicia social no precisamos fórmulas derivadas de una triste filosofía materialista sino que nutrimos nuestro corazón en la savia vital del cristianismo” (Jacob, 1981: 157).

Al analizar el contenido central de las propuestas del Ruralismo, se puede notar una intención política similar a la de la encíclica *Rerum Novarum* en su momento: abogar por la conciliación social en aras de evitar transformaciones de fondo en la estructura de la sociedad. Al respecto son frecuentes las menciones que se hacen desde el Ruralismo al “temor comunista”. De hecho, Nardone realiza una publicación titulada “Peligro Rojo en América Latina” (1961), en la que señala la presencia comunista en Uruguay y advierte de la penetración de la propaganda Soviética a través de ciertas organizaciones de la sociedad civil. Esta preocupación estuvo presente desde los inicios del movimiento y es un componente importante de su práctica política. El objetivo desde un primer momento fue el de construir un movimiento de masas que partiera de la conciliación entre los distintos sectores sociales del agro, incluyendo en las mismas agremiaciones rurales tanto a productores como a trabajadores. Esto evitaría la aparición de sindicatos de carácter clasista en el medio rural, a diferencia de lo que sucedía en las ciudades, donde los sindicatos clasistas tomaban medidas de fuerza cada vez con más frecuencia. Con ese propósito es que se planteó la estrategia de “democratizar” la Federación Rural incorporando a los trabajadores rurales a la misma, cuestión que no se materializaría y que terminaría con la escisión del movimiento de Nardone de la Federación y con el inicio de la actividad de la Liga Federal de Acción Ruralista como organización autónoma. Sobre la importancia de evitar este tipo de conflictividad en el medio rural, decía Nardone: “el día que los distintos sectores sociales y económicos del campo se organicen por separado, pronto tendremos una lucha inconveniente y de consecuencias luctuosas, donde no quedará en pie ni el derecho del trabajo ni el derecho de la propiedad” (Jacob, 1984: 22).

El Ruralismo es desde su nacimiento la expresión de una recalibración estratégica por parte de tendencias reaccionarias de la sociedad en su intento de hacer frente a realidades que amenazan

con desbordar las estructuras existentes y que pueden desencadenar una ruptura del orden social. Se trata así de un movimiento que desde su propia concepción persigue la defensa del orden social y el mantenimiento de las jerarquías existentes frente a posibles embates igualitaristas. Esto se puede apreciar no solamente en su objetivo de evitar el surgimiento de organizaciones clasistas en el medio rural, sino también en el abordaje de ciertas problemáticas sociales que por sus consecuencias podían actuar como detonantes de posibles conflictos. El ejemplo más claro se encuentra en la postura del movimiento respecto al tema de la propiedad de la tierra, asunto al que el gobierno Batllista pretendía introducir reformas. Mientras que la Liga Federal se oponía a la propuesta del gobierno de crear un Instituto Nacional de Colonización, por otro lado, planteaba la necesidad de llevar a cabo una reforma agraria de carácter propietario, para lo cual adoptó la consigna de “tierra para quien la trabaja”. La propuesta buscaba atender la situación facilitando el acceso a la propiedad a través de créditos a largo plazo y con bajos intereses. La visión que estaba detrás de la propuesta ruralista era la de procurar que los trabajadores pudiesen convertirse también en propietarios. Al respecto, Jacob señala que este planteo se da en un momento en que el mundo contemplaba la implantación de reformas agrarias de tipo soviético en Europa Oriental y en que “hasta el propio Secretario de Agricultura de Estados Unidos planteaba la necesidad de transformar a los arrendatarios en propietarios para impedir convertir a los campesinos en presas de los reclamos del comunismo” (Jacob, 1984: 21). Nardone hacía referencia a este tema en una línea muy similar, cuando señalaba que en torno al tema de la tierra existían dos tendencias: una de ellas era el estatismo, nacionalización o comunismo, cualquiera de los tres nombres era la misma cosa y lo que intentaba era cambiar campos por títulos de deuda para repartirlos en préstamos, mientras que la otra era la de la iniciativa privada, basada en el trabajo noble, la ambición y la esperanza” (Jacob, 1981: 49).

3.3 Las influencias nacionalistas y la exaltación de lo rural

Además de la influencia de la doctrina social de la Iglesia, también es fundamental considerar la importancia que tuvieron expresiones conservadoras laicas de tinte anti cosmopolita y nacionalista, que desde su origen estuvieron ligadas al medio rural y que a comienzos del siglo XX fueron claves en la formación de la Federación Rural. En este sentido, la figura que más se destaca es la de Luis Alberto de Herrera, quien no solamente aportó desde sus textos un marco de referencia para el liberalismo conservador en nuestro país, sino que también desde la acción

política fue durante décadas el principal líder del Partido Nacional, encabezando la oposición al batllismo y encarnando la defensa de los intereses del sector agropecuario. Por otra parte, el legado del pensamiento de importantes dirigentes gremiales del agro como Carlos Reyles o José Irureta Goyena, quienes estuvieron presentes en la formación de la Federación Rural, se mantiene vigente en el Ruralismo y se refleja en la actividad política del movimiento. Reyles e Irureta Goyena desarrollaron un discurso centrado en la exaltación del medio rural y del estanciero, en el marco de una cosmovisión que se caracteriza por un fuerte anti igualitarismo.

3.3.1 La importancia del pensamiento de Herrera: las jerarquías sociales, la desconfianza a lo extranjero y la estancia como “cuna de la civilización”

El pensamiento de Herrera es de gran relevancia en la visión del país y de la sociedad que tiene la Liga Federal de Acción Ruralista. No solamente existieron desde el Ruralismo grandes coincidencias con los planteos económicos de Herrera, sino que también se pueden observar coincidencias con su visión de la historia, con el arraigo nacionalista y con la importancia asignada al medio rural considerado como el ámbito en que se expresan las virtudes sociales, en contraposición a los vicios de la ciudad. Algunos de los principales intelectuales del movimiento como Alberto Methol Ferré o Wahington Reyes Abadie se consideraban cercanos al pensamiento herrerista e incluso Reyes Abadie menciona que el Movimiento Ruralista puede inscribirse en lo que es la historia del Partido Nacional, ya que el mismo siempre tuvo una inclinación agropecuaria. (Reyes Abadie, 1989: 237). Para dimensionar la enorme influencia del pensamiento de Herrera en el Ruralismo, un detalle para nada menor es que cuando el Ruralismo toma la opción de incorporarse a la actividad partidaria lo hace en alianza con el Herrerismo conformando la opción “Herrero Ruralista”.

Al realizar un breve repaso de las principales ideas de Herrera, para observar las coincidencias y continuidades presentes en el discurso Ruralista, nuevamente se llega al mismo punto de origen: la Revolución Francesa y el desacuerdo con el espíritu de la misma. La Revolución representa para Herrera al igual que para Burke en su momento, la nivelación injusta de todos los miembros de la sociedad, pasando por encima de las jerarquías naturales derivadas de las diferencias de talentos o de riquezas. Desde su punto de vista, la Revolución Francesa generó dos grandes daños: por un lado, promovió el ascenso de “las turbas” y “el populacho”, quebrando la estructura jerárquica de la sociedad y dando lugar a un igualitarismo nocivo. Por

otra parte, también dio lugar a la construcción de un nuevo orden social y político distinto a todo lo conocido hasta entonces. Al respecto dice Herrera que “la hostilidad implacable a la voz del pasado fue la característica de 1789. Siempre bajo el impulso quimérico del Contrato Social se quiso extinguir hasta el rastro de la organización derribada (...). En nombre de la razón pronto convertida en Diosa y los Derechos del Hombre, se decretó la caída de todo lo preexistente” (Herrera, 1910: 166). Como ocurría con la postura de Burke es claro el perfil conservador de su posición, con una defensa del antiguo orden y el rechazo hacia aquello que significa un cambio drástico en la sociedad. De sus palabras también se desprende un profundo anti igualitarismo, que se plasma en la apología a las jerarquías naturales y en la “condena sin apelación posible al furor igualitario, a la idea de la absoluta igualdad”. (Barran, 2004: 84).

Otra característica del pensamiento de Herrera que ocupa un lugar central en el discurso del Ruralismo es su carácter nacionalista. Esto se refleja en el enaltecimiento de las costumbres y las tradiciones locales y conduce muchas veces a la desconfianza y al recelo hacia aquellas ideas de origen extranjero. Este elemento de su pensamiento lo podemos observar a comienzos de siglo en sus apreciaciones respecto a la Revolución Francesa, mientras que en las décadas posteriores se evidenciaría principalmente en su oposición a la amenaza comunista. En *La Revolución Francesa y Sudamérica* (1910), Herrera hace referencia a que el carácter cosmopolita del batllismo no hacía más que reducir al país a mero laboratorio de experiencias sociales foráneas, las cuales no tenían razón de ser en nuestra sociedad. Al respecto sostiene que: “los pueblos del sur cometieron la grave falta de aceptar sin inventario, el credo extranjero y de repetirlo en todas sus partes, con gesto simiesco, apurados en renegar su propia filiación” (Herrera, 1910: 194).

Finalmente, otro aspecto del pensamiento de Herrera en el que es importante detenerse por ser clave para los planteos Ruralistas, es el papel central que se le asigna a lo rural. La oposición de Herrera al Batllismo, muchas veces se cristalizó en un discurso de oposición entre el campo y la ciudad, entre las virtudes de la vida en el medio rural y los vicios de la ciudad. En la campaña se encontraba el verdadero espíritu de la identidad nacional que se veía corrompida en las ciudades. La estancia además de ser la cuna de la civilización y de la patria independiente, poseía la clave para el porvenir de la República ya que dotaba de los atributos deseables para la personalidad y forjaba el carácter mediante el trabajo y el sacrificio. Para Herrera, la estancia era “ el taller de los hombres de bien, hogar de trabajo y de nobleza, donde la holgazanería no cabe y donde nada malo se aprende” (Barran, 2004: 135). En “La Encuesta Rural, un estudio

sobre la condición económica y moral de las clases trabajadoras de la campaña” (1920), desarrolla estas ideas y plantea esa superioridad de lo rural frente a lo urbano. La estancia no sólo dotaba de todos estos atributos, sino que también cumplía con la función social de proteger al peón, ya que impedía que quedara librado a sus pasiones y lo resguardaba de las enfermedades y los excesos reinantes en las ciudades y rancheríos. En ese sentido, “el hacendado debe ser y es entre su peonada un constante preconizador de las excelencias de la sobriedad” (Herrera, 1920:23).

3.2.2 La apelación a las tradiciones y el nacionalismo en el Movimiento Ruralista

Tanto el enaltecimiento del medio rural como la reivindicación de las tradiciones y costumbres locales frente a la cultura cosmopolita están muy presentes en el Movimiento Ruralista. Con respecto a esto último, la apelación nacionalista es constante en el discurso del Ruralismo, destacándose la utilización de los símbolos patrios casi como si fuesen propios del movimiento. La simbología nacionalista está presente en cada aspecto de La Liga Federal de Acción Ruralista, ya desde su propio nombre que hace alusión al proyecto político de Artigas. Como fue mencionado anteriormente, el Artiguismo es un faro orientador de la prédica del movimiento que busca mostrarse como la expresión más auténtica del mismo. Además de la tradición artiguista, el Ruralismo hizo un gran uso en sus medios de comunicación, tanto en la prensa escrita como en la radio, de elementos típicos de la tradición nacional. Por ejemplo, en la audición radial de Nardone era utilizado el pericón nacional como cortina musical. También en Diario Rural, donde Nardone era redactor responsable se hacía una utilización muy importante de la simbología tradicional y de la mitología nacional, que se reflejaban en los distintos personajes que protagonizaban las columnas o en el propio título de algunas de ellas, como la más popular que era firmada por el propio Chicotazo: “Ansina son las verdades criollas”.

3.2.3 El legado de Reyles e Irureta Goyena y el enaltecimiento de la campaña en el Movimiento Ruralista

Por último, no se puede dejar de mencionar el legado que dejaron en el ámbito agropecuario importantes gremialistas rurales como Carlos Reyles y José Irureta Goyena, quienes desde una perspectiva de fuerte cuño nietzscheano identificaron las virtudes sociales con la fuerza, la

voluntad de dominio y la riqueza, atributos que se reunían en la figura del estanciero. Este pensamiento sería clave en el desarrollo de posturas políticas que en un primer momento pugnarón desde la actividad gremial y en particular desde la Federación Rural por la defensa de los intereses del agro. Esta visión del medio rural como el ámbito virtuoso de la sociedad en oposición a los vicios de la ciudad, también aparece de forma clara en el Ruralismo, ya que su prédica se centraba en el hecho de que la campaña representaba nada menos que la esencia del país y era la generadora de todas sus riquezas. Reyles en su libro “La Muerte del Cisne”, expresa como la fuerza, la lucha y la capacidad de dominación son las virtudes que colocan a unos hombres por sobre otros y es sobre estos atributos donde reside la legitimidad de los privilegios sociales. En la sociedad uruguaya estas virtudes se encontraban en las clases productoras del campo y era entre los estancieros donde se hallaban “los hombres de presa nacidos para dominar, tenaces e indómitos en el cuerpo a cuerpo con el destino (...) las fuerzas productoras priman sobre toda las otras y tienen influencia decisiva en los destinos de los pueblos por ser sin duda las formas más universales del instinto de dominación correlativo de la vitalidad” (Reyles, 1965: 132). Irureta Goyena por su parte sigue una línea similar a la de Reyles, la cual se expresa en muchos de sus discursos en la Federación Rural, algunos de los cuales fueron recopilados en el libro “Discursos del Dr. José Irureta Goyena (1948). Para él, también el agro encarna las virtudes de la sociedad y en la estancia reside “el agua lustral, la fuerza purificadora de los partidos políticos y su presencia en ellos aseguraba el triunfo de la calidad que debe siempre primar sobre el número” (Barran, 2004:100).

Un ex integrante del Movimiento Ruralista como Raúl Iturria, en su libro “Benito Nardone Chicotazo, la voz del agro”, dedica incluso un apartado para destacar la figura de Irureta Goyena y su importancia en el ruralismo. En este sentido, se detiene en la importancia de su figura como líder gremial, presidiendo la Asociación Rural del Uruguay y siendo luego uno de los impulsores más entusiastas de la creación de una Federación que nucleara a todas las organizaciones gremiales del campo, la Federación Rural, a la cual presidió en 1918. Un extracto de un discurso de Irureta Goyena que incluye Iturria en su libro, es muy ilustrativo del espíritu que tendrá la actividad política del Movimiento Ruralista al erigirse en representante de los intereses de la campaña: “los representantes de la producción tienen que hacerse oír por el gobierno, pero en una forma menos académica que la que traduce la formulación de algún voto platónico, de algún pedido reverente o de alguna protesta enfática, tienen que hacerse oír, pero con la autoridad de los que mandan y no con el encogimiento de los que suplican y para

eso es necesario que la federación se frote con la vida, se mezcle en las luchas políticas y cargue los cañones antes de dispararlos (Iturria: 2019, 101-102)

Esta concepción de la sociedad marcada por un fuerte tradicionalismo de corte rural y con jerarquías sociales claramente definidas ya se encontraba presente en Herrera, se profundiza luego en Reyles e Irureta Goyena y también es parte del Movimiento Ruralista. Ya sea en los programas radiales habituales de Nardone, en las columnas de Diario Rural o en los discursos realizados en los Cabildos Abiertos, el ataque encendido hacia las dinámicas políticas de la capital y la reivindicación de la vida en la campaña eran una parte central de la prédica del movimiento. Un reclamo central en el discurso de Nardone se encontraba en el despojo sufrido por el medio rural por parte de la ciudad, que vivía prácticamente a expensas de las riquezas producidas en el agro y frente a lo cual era necesario que se hiciera justicia. Jacob (1981) recoge en este sentido varios artículos de Diario Rural, siendo muy elocuente uno de 1945 en el que se sostiene que: “en el campo no se hace demagogia ni se pone mostrador a los ideales, en el campo se respira, pese a todo un ambiente sano, incontaminado de los vicios políticos y sociales que carcomen la nacionalidad y atentan contra nuestro sagrado patrimonio, vicios que se están incubando en forma alarmante en la otrora Tacita de Plata”. Y continuaba en otro fragmento: “la clase opulenta del Uruguay no está en el campo. En el campo solo hay sacrificios, sinsabores y verdaderos puntales de la República que elaboran la riqueza madre para que otros la disfruten” (Jacob, 1981: 56).

En síntesis, al analizar la dimensión ideológica de la Liga Federal de Acción Ruralista, se puede observar cómo los atributos constitutivos del pensamiento reaccionario son parte central de su contenido ideológico. Esto se refleja desde su propio nacimiento, al aparecer como un grupo orientado a apaciguar la conflictividad en el medio rural para evitar el surgimiento de agrupaciones de corte clasista. También se puede apreciar en sus propuestas políticas y en algunas de las características de su discurso. La estrategia de democratizar la Federación Rural permitiendo la participación de los trabajadores rurales, así como la propuesta de una reforma agraria, constituyen intentos por abordar aspectos críticos de la situación social en la campaña que no podían ser pasados por alto. La actividad de la Liga Federal de Acción Ruralista se centró en la formación y consolidación de un movimiento de masas, que uniera a sus integrantes a través de la identificación con el medio rural más allá de su procedencia social. De esta forma, se buscaban evitar posibles enfrentamientos de clase derivados de los problemas sociales de la campaña, problemas para los cuales se plantearon soluciones enmarcadas dentro del estatus quo

vigente. Así el movimiento tuvo un importante contenido social, abordando problemáticas que podían actuar como detonantes de conflictos, las cuales se buscaron contener de forma tal que los cambios propuestos evitaran la adopción de medidas igualitaristas y mantuvieran incambiadas unas jerarquías sociales consideradas como naturales. Por otra parte, el mensaje del movimiento se elabora desde una perspectiva tradicionalista de la sociedad, resaltando las costumbres y las tradiciones locales y expresando desconfianza frente a las tendencias modernizadoras características de las zonas urbanas.

Conclusiones

El concepto de populismo es de los más complejos en la ciencia política, ya que existen múltiples definiciones que priorizando distintas dimensiones analíticas llegan a conclusiones muy diferentes. Los debates en torno al concepto han estado presentes durante décadas en la literatura, tanto por las diferencias en los criterios utilizados para su análisis, como por la heterogeneidad de los movimientos políticos caracterizados como populistas. En el caso latinoamericano, en un primer momento el concepto de populismo estuvo ligado a la experiencia de los populismos clásicos que lideraron los procesos de industrialización de mediados del siglo XX. Sin embargo, los nuevos liderazgos populistas que emergieron en los años 90 llevaron adelante reformas económicas pro-mercado que resultaban antagónicas con las políticas de los populismos clásicos. De esta forma, se plantearon nuevas definiciones del concepto dirigidas a separarlo de una determinada fase del desarrollo de las sociedades o de un determinado modelo económico. Por otra parte, a comienzos de los años 2000, nuevos líderes populistas aparecen en escena con un contenido de políticas similar al de los populismos clásicos. Frente a la heterogeneidad que presentan los movimientos populistas, se desarrollaron herramientas teóricas que permiten diferenciarlos en función de su orientación ideológica. En ese sentido, los subtipos de populismo resultan una herramienta de utilidad para agrupar a los movimientos populistas de orientación ideológica similar bajo una misma categoría.

A partir de la utilización de subtipos de populismo es posible identificar movimientos populistas que comparten una orientación política similar en distintos momentos históricos, lo que abre la posibilidad para que se encuentren experiencias populistas que no habían sido detectadas por las herramientas analíticas utilizadas hasta entonces. Esto es lo que sucede, por ejemplo, si se utiliza el concepto de populismo reaccionario como un subtipo de populismo. Estos populismos

se caracterizan por presentar en su dimensión ideológica los atributos que Corey Robin identifica como propios del pensamiento reaccionario: la creencia en un orden natural jerárquico, las apelaciones a la tradición y las costumbres locales y el anti igualitarismo. A partir de este concepto se puede identificar un caso de populismo en Uruguay durante el periodo de industrialización llevado adelante por el Neobatllismo: la Liga Federal de Acción Ruralista.

La Liga Federal de Acción Ruralista ha sido poco estudiada por la historiografía uruguaya y aún queda mucho por explorar sobre este movimiento. Su surgimiento se produce a partir de la iniciativa de dirigentes de la Federación Rural en el contexto de la reapertura democrática posterior al periodo Terrista (1932-1938). Aparece en sus inicios como una agrupación gremial y luego se incorpora al sistema de partidos al participar de las elecciones de 1958 en alianza con el Herrerismo, alcanzando el gobierno. Desde sus inicios el movimiento estuvo orientado a representar los intereses de los productores agropecuarios, pero con una particularidad respecto de las agremiaciones rurales existentes hasta entonces: la preocupación por la conciliación entre los distintos sectores sociales del agro, para evitar la aparición de sindicatos clasistas en el medio rural. Al estudiar al movimiento en función de su estructura política y de su dimensión ideológica se lo puede caracterizar como un caso de populismo de tipo reaccionario. Al analizar sus características organizativas, es decir su dimensión política, se observa la presencia de un liderazgo carismático en la figura de Benito Nardone. Además, los vínculos entre Nardone y sus seguidores se daban por fuera de los canales habituales de representación, ya que se efectuaban a través de su programa radial y de los Cabildos Abiertos organizados en la campaña. Por otra parte, sus seguidores no contaban con estructuras organizativas previas, sino que se nucleaban en pequeños grupos a lo largo de la campaña. Estos atributos se asemejan a los que Weyland (2001) señala como constitutivos de los populismos. En lo que respecta a la dimensión ideológica del movimiento, se puede notar como en su discurso son fundamentales los elementos característicos de una tendencia de pensamiento que se remonta a los tiempos de la Revolución Francesa: el pensamiento reaccionario. Los elementos que Robin (2011) identifica como característicos del pensamiento reaccionario son la defensa de las jerarquías sociales, las apelaciones a la tradición y a las costumbres locales en oposición a los impulsos modernizadores y el anti igualitarismo, todos aspectos que están presentes en el caso de la Liga Federal de Acción Ruralista. Desde esa postura ideológica, la Liga Federal planteó su oposición al modelo industrializador del neobatllismo, centrándose en un discurso que apelaba a la tradición y la identidad nacional la cual se relacionaba con el medio rural.

Se puede observar como la herramienta de los subtipos de populismo permite identificar fenómenos populistas que no pueden ser captados a partir de las conceptualizaciones que se utilizan habitualmente. En este caso, al utilizar la conceptualización planteada, se identifica la presencia de un caso de populismo en Uruguay en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones, lo cual contradice algunos elementos que hoy por hoy son prácticamente de consenso en la teoría sobre populismos. En primer lugar, contradice el hecho de que Uruguay es un país en el que no se han presentado fenómenos de carácter populista debido a las características de su sistema de partidos y, en segundo lugar, el hecho de que en los países en los que sí surgieron movimientos populistas durante el proceso de industrialización, estos movimientos lideraron el proceso. Por lo tanto, la herramienta teórica del populismo reaccionario aparece como un instrumento que puede resultar de utilidad en futuras investigaciones para encontrar hallazgos que pongan en debate aspectos en torno a los que existen importantes consensos en la teoría.

Bibliografía

- Barrán, José Pedro. (2004). *Los conservadores uruguayos*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Berlin, Isaiah. (1967). *Conference on populism, to define populism*. London School of Economics, Reino Unido.
- Bogliaccini, Juan, Filgueira, Fernando. (2011). “Capitalismo en el Cono Sur de América Latina luego del final del Consenso de Washington: ¿notas sin partitura?” en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 51 pp. 45-82.
- Broquetas, Magdalena. (2013) *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)*. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>
- Burke, Edmund.(1978). *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, España.
- Casullo, Maria Esperanza. (2012). “Mauricio Macri, ¿liberal o populista?” en *Racismo, violencia y política*, pp .43-60, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina
- Cayota, Mario, Zubillaga, Carlos. (1988). *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896-1919)*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Uruguay.
- Conde, Fanny. (2002). *Los intelectuales y el movimiento ruralista*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.
- De Castro, Mercedes. (2001). *El ruralismo y el cuestionamiento a la partidocracia uruguaya*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Uruguay.
- De Maistre, Joseph. (1990). *Consideraciones sobre Francia*. Tecnos, Madrid, España.
- Di Tella, Torcuato. (1965). “Populismo y Reforma en América Latina”, en *Desarrollo Económico* Vol 4 N°16. pp 1-34, Buenos Aires, Argentina.
- Dugin, Alexander. (2013). *La cuarta teoría política*. Nueva República, Barcelona, España.
- Gari, Juan José (1976). *Orientalidad y nacionalismo*. Barreiro y Ramos, Montevideo, Uruguay
- Germani, Gino. (1977). “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* Vol. 1 pp 25-63.
- Goertz, Gary. (2006). *Social, science concepts, a user's guide*. Princeton University Press, Reino Unido.

- Herrera, Luis Alberto de (1920). *La encuesta rural: estudio sobre la condición económica y moral de las clases trabajadoras de la campaña*. UCB. Montevideo, Uruguay.
- Herrera, Luis Alberto de.(1910). *La Revolución Francesa y Sudamérica*. Sempere y Compañía. Valencia, España.
- Hobsbawm, Eric. (2009). *La era de la revolución, 1789-1848*. Planeta, Buenos Aires, Argentina.
- Hoppe, Hans Hermann. (2001). *Monarquía, democracia y orden natural*. Mises Institute. Estados Unidos.
- Hoppe, Hans Hermann. (2001). *Democracia: el dios que fracasó*. Mises Institute, Estados Unidos.
- Iturria, Raúl. (2019). *Benito Nardone Chicotazo la voz del campo e historia de la ganadería y del gremialismo rural*. Tradinco. Montevideo. Uruguay
- Jacob, Raúl. (1981). *Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. Uruguay
- Jacob, Raúl. (1984). “El Ruralismo en la estrategia conservadora” en *Hoy es Historia* N° 3 pp. 15 a 24. Montevideo, Uruguay.
- Lindenboim, Mario. (2021) “Difundir y convencer, la propaganda radial durante el Plan de Emergencia Económica del peronismo” en *Quinto Sol*, vol. 25, n° 3 pp. 1-21. La Pampa, Argentina.
- Mackinnon, María, Petrone, Mario. (1999). “Los complejos de la Cenicienta” en *Populismo y Neopopulismo en América Latina* pp 11-65. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Madrid, Raúl. (2008). “The Rise of Ethnopoliticism in Latin America”, en *World Politics*, 60:3
- Mannheim, Karl. (1953). *Conservative Thought*. Routledge, Londres, Reino Unido.
- Methol Ferré, Alberto. (1958). *¿A dónde va el Uruguay? Reflexiones a través del nuevo ruralismo*. Montevideo. Uruguay.
- Methol Ferré, Alberto. (1959). *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Editorial Peña Lillo. Buenos Aires. Argentina.
- Methol Ferré, Alberto. (1961). “Adiós, Señor Nardone”, en *Marcha*, Montevideo Uruguay. Disponible en <https://www.librevista.com/adios-sr-nardone-por-alberto-methol-ferre.html>
- Nardone, Benito. (1961). *Peligro rojo en América Latina*. Impresiones Diario Rural, Montevideo.
- Nardone, Benito. (1958) *Odio Unitario: los Batlle contra Rivera y Oribe*. Impresiones Diario Rural, Montevideo.

- Pierson, Paul. (2000). “Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics”, en *American Political Science Review*, N°94 pp. 251–267. Estados Unidos.
- Reyes, Abadie, Washington. (1989) *Breve historia del Partido Nacional*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, Uruguay
- Reyles, Carlos. (1965). “La muerte del cisne” en: *Ensayos Tomo I* pp. 111 a 271, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Uruguay.
- Roberts, Kenneth. (1995). “Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case”, en *World Politics*, Vol. 48, N° 1 pp. 82-116, Cambridge University Press, Reino Unido.
- Roberts, Kenneth, Zanotti, Lisa. (2021). “Aun la excepción y no la regla, la derecha populista radical en América Latina” en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* vol.30 N°1 pp 23-43 Montevideo, Uruguay.
- Robin, Corey. (2011). *The reactionary mind, from Edmund Burke to Sarah Palin*. Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Sartori, Giovanni. (1984). *La política, lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Soler, Mariano. (1905). *La iglesia y la civilización*. Tipografía Uruguaya de Marcos Martínez. Montevideo. Uruguay.
- Weyland, Kurt. (2003). “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much affinity?”, en *Third World Quarterly*, Vol 24, No 6, pp 1095–1115, Londres.
- Weyland, Kurt. (2001) “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, Vol. 34, N°. 1 pp. 1-22, Nueva York.
- Zermeño, Sergio. (1990). “El regreso del líder” en *Populismo y Neopopulismo en América Latina* pp. 363-373. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Zubillaga, Carlos. (1976). *Herrera: la encrucijada nacionalista*. ARCA. Montevideo, Uruguay.